

## EL BURDEL DE LAS PARAFILIAS

### Capítulo 1: Pedofilia en el Burdel

Leonel había escuchado rumores acerca de un burdel clandestino en el centro de la ciudad, decían que en ese lugar se llevaban a cabo toda clase de perversiones, desde BDSM hasta canibalismo, zoofilia, coprofilia, incluso necrofilia, claro que el costo variaba de acuerdo a la perversión deseada.

Él siempre había sido un pedófilo en secreto, se paseaba constantemente fuera de las primarias observando con lascivia a las pequeñas niñas en sus uniformes escolares imaginando sus poco desarrollados cuerpos bajo ellos, deseaba tanto poseerlas como matarlas a golpes, pero por supuesto aquello era ilegal.

La Deep Web era un paraíso para él, miles de fotos de pequeñas niñas desnudas realizando actos sexuales y algunas incluso siendo maltratadas, todas clasificadas por edades, sus preferidas eran las de siete años pues consideraba que dejaban de parecer bebés para empezar a tener un poco de femineidad.

Así pasaba sus solitarias tardes, masturbándose con aquellas pequeñas sin nombre, deseando poder realizar su fantasía pero controlándose al saber que terminaría en prisión. Por ello, en cuanto escuchó sobre aquel burdel sus ojos se iluminaron, ahorraría hasta el cansancio, no le importaba cual fuera el precio, quería poseer una de esas lolitas. Cuando por fin juntó una suma considerable de dinero acudió a la dirección que le había sido indicada, era un viejo edificio que lucía abandonado, en la entrada estaba una anciana pidiendo limosna con una niña de aproximadamente cuatro años, sucia y harapienta, "Espero que esa no sea la clase de niñas que hay dentro", pensó él. Le habían dicho que le preguntara a la señora por "Liss" y así lo hizo.

-Le puedo decir donde encontrarla pero...¿está seguro de querer verla? Leonel respondió afirmativamente y tras darle un par de billetes a la anciana, ésta le señaló una puerta en el interior del edificio, él percibió un extraño aroma que le recordó su visita a alguna mina pero lo ignoró y siguió caminando hasta la puerta, detrás de ella había unas escaleras descendentes

de las que provenía música y luces danzantes, tal parecía que estaba en el lugar indicado. Al final de las escaleras había una larga estancia en la que se estaba realizando una orgía, eran al menos 20 personas teniendo sexo simultáneamente, todos poseían cuerpos hermosos y tentadores, observó en particular a las mujeres de piel que parecía cincelada por Miguel Ángel, de largas cabelleras rubias, castañas, pelirrojas, delgadas y con curvas pero todas ellas de una excepcional belleza, sin embargo dentro de toda la bacanal no había una sola niña y esto le decepcionó bastante.

-¿Quieres unirte? - le preguntó una mujer de largo cabello castaño y ropa formal pero provocativa. Leonel rechazó la propuesta y averiguó que aquella mujer era "Liss", le dijo lo que deseaba y ella le pidió que la siguiera hasta su oficina. Ahí ella rebuscó entre una larga biblioteca y extrajo una carpeta azul que le entregó. -Éste es nuestro catálogo de niñas de entre 6 y 9 años, están ordenadas por fecha de nacimiento, avíseme cuando encuentre alguna de su agrado. Leonel pasó aquellas hojas, tenían varias fotografías de cuerpo completo y debajo de ellas su nombre y algunos datos: "Le gusta morder, buena para trabajos manuales, muda, sin dientes..." ninguna le llamaba del todo la atención hasta que vio una fotografía que resaltaba entre las demás, una hermosa pelirroja de ojos color miel "Haley R.: tímida, recién llegada, sin

usar", rozó ligeramente la fotografía con el dedo índice, supo que era la correcta y así se lo dijo a la mujer.

-Perfecto, ¿y será desechable?

-¿Disculpe?

-Me refiero a que sí no podremos ocuparla después, ¿piensa cercenarla o comerla?

-Ah, claro, será desechable.

-En eso caso ¿quiere algunas herramientas en la habitación?

-Sí, eso estaría bien.

-Perfecto y ¿gusta algún escenario en especial? ¿Un confesionario, un manicomio, un salón de clases?

-El salón de clases – dijo él inmediatamente.

-Entonces supongo que le gustaría que la niña llevara un uniforme escolar.

-Sería excelente.

-Es usted demasiado predecible, pero me parece bien, la habitación estará lista en una hora, mientras puede unirse a la orgía en la estancia.

Leonel regresó a contemplar la maraña de cuerpos, eran diferentes participantes pero igual de bellos que los primeros, se sentó en una sillón a observar aquella actividad, supuso que se le cobraría más si participaba así que se contuvo, aunque en realidad aún no había preguntado cuál sería el precio pero no le importó, tenía suficiente dinero como para pagar una casa. Una hermosa joven desnuda se acercó a él con una charola repleta de rollos de sushi y unas cuantas copas de lo que parecía vino.

-Son...¿humanos? - preguntó nervioso creyendo que aquella chica se reiría de él. -Sólo la mitad de la derecha, tenemos algunos clientes quisquillosos.

-¿Y exactamente de qué son?

-Los californianos tienen pezón, los filadelfianos tienen vagina y los tampicenses corazón, de beber tengo sangre A+, O+ y vino espumoso, ¿gusta algo? - Leonel pidió un poco de todo y le preguntó a la mujer si unirse a la orgía tendría un costo adicional.

-Oh no se preocupe, ya es demasiado lo que cobramos por su fantasía como para cobrar extras.

-¿Y si no me alcanza para pagarles?

-Siempre se cumplen los pagos – dijo ella apenas conteniendo una sonrisa perversa. Él mordisqueó su sushi de pezón y jugueteó con él en su lengua, eso le excitó bastante, miró hacia la masa de cuerpos frente a él, una bella mujer pelirroja con una perforación en la lengua le realizaba un cunilingus a una chica tatuada y lo miraba incitadoramente, él no pudo contenerse más y se quitó los pantalones exponiendo una gran erección que de inmediato la introdujo en la vagina de la mujer perforada, ella gimió de placer y comenzó a lamer más rápidamente a su compañera que comenzó a gritar histéricamente que quería ser devorada, un hombre se acercó a ella pero Leonel estaba muy distraído como para notarlo, escuchó algunos gritos pero no le importó hasta que fue salpicado de un líquido, abrió los ojos y se dio cuenta de que entre la pelirroja y un hombre se habían comido la vagina y el rostro de la

tatuada, esto le sorprendió un poco pero lo excitó más y terminó eyaculando dentro de la pelirroja, así que se retiró de la orgía mientras los demás continuaban aún con aquel cadáver entre ellos.

Tras unos 15 minutos apareció de nuevo Liss.

-Su habitación está lista, es la 302 – dijo ella y le entregó su llave.

-Disculpe...aún no hemos hablado de cuanto me costará esto.

-Lo trataremos después de que termine, usted sólo disfrute la experiencia.

Tomó el elevador y llegó al tercer piso, el lugar no se veía distinto de cualquier hotel, buscó el cuarto 302 y abrió la puerta nervioso. La habitación era una réplica exacta de un salón de clases, estaba el pizarrón, el escritorio del profesor y unas diez bancas ordenadas, además de las herramientas que le habían prometido. En la primera fila estaba su ángel uniformado "Haley", era mucho más bella en persona, su piel parecía de porcelana, cerró la puerta con seguro y se acercó a ella, era tan perfecta y por fin era suya, no podía esperar, su pene reaccionó con tan sólo verla.

Se puso en cuclillas frente a ella y la besó, la boca inexperta de la niña apenas se movía mientras él introducía su lengua por su garganta, su mano se deslizaba por sus delgados muslos y rápidamente la despojó de su ropa interior. Colocó a la niña en el suelo y le abrió las piernas comprobando que aún era virgen, observando su inmaculada y rosácea vagina no pudo evitar lamerla como loco pero sin penetrarla, miró el rostro de la niña que cerraba fuertemente los ojos, la tomó de la cabeza y le ordenó que lo mirara, ella obedeció, entonces él la desvirginó bruscamente, la expresión en su rostro valdría cualquier precio, CUALQUIERA! La pequeña comenzó a sollozar y lágrimas brotaron por sus delicadas mejillas, Leonel se excitaba cada vez más, abofeteó a la niña fuertemente hasta que su rostro tuvo un tono rojizo, luego tomó un martillo y comenzó a clavarle la parte posterior en el rostro y el pecho mientras la penetraba más y más rápidamente hasta que no pudo más y se corrió en el rostro desecho de la niña. Después de eso no le importaba cuanto la cobrarían, podía dar su casa, su auto, se podían llevar hasta a su madre y no le importaría.

Salió de aquella habitación bañado de sangre y con un enorme gesto de satisfacción encontrándose de nuevo con Liss.

-Veo que ha quedado conforme.

-Bastante y estoy listo para pagar, valió totalmente la pena.

-Me alegra oír eso ya que el precio es un poco más elevado de lo que piensa.

-Bueno, he ahorrado suficiente para esto, ¿cuánto será? ¿20,000? ¿30,000?

-No señor, no nos interesa su dinero.

-¿Entonces cómo voy a pagarle?

-Bueno, digamos que será proporcional a su placer...-dijo ella antes de conducirlo a otra habitación sin número.

Le ató los brazos a unas esposas que colgaban del techo y las piernas con otras que estaban en el suelo. Leonel pensó que un negro de dos metros podría violarlo y aún así habría valido la pena pero lo que apareció en aquel cuarto fueron 6 niñas, todas pelirrojas y no mayores de 8 años, pensó que estaba en el paraíso hasta que las niñas comenzaron a rodearlo y de pronto lo mordieron vorazmente arrancándole la piel de brazos, abdomen y piernas, tras lo cual salieron corriendo. Nunca había sentido un dolor similar, el cuerpo le ardía terriblemente y no dejaba de sangrar.

-¡Ya pagué el precio! ¿Contentos? ¡Déjenme salir! - gritó histérico intentando liberarse de las esposas, sin embargo sólo apareció una pequeña niña de nuevo, se parecía demasiado a Haley pero no podía ser, Haley estaba muerta.

Ella presionó un botón y él pudo escuchar un ruido similar a un taladro que provenía de debajo de sus piernas, el sonido se fue acercando hasta que él pudo sentir como en efecto, un taladro comenzaba a empalarlo lentamente.

-¡Deténte! ¡ya lo entendí, no volveré a hacerlo! ¡me alejaré de las niñas pequeñas! - le gritó a la niña que sonreía maliciosamente sin dejar de presionar el botón. El taladro seguía avanzando a través de los órganos de Leonel causándole un terrible dolor como el que jamás hubiera imaginado, comenzó a sangrar por la boca y a convulsionarse, el sufrimiento era insoportable y sólo deseaba morir, finalmente el taladro salió por su boca con rastros de intestino deshecho y sólo entonces él quedó inconsciente.

Al día siguiente Leonel despertó en su cama sobresaltado y con un terrible dolor en el abdomen, "todo fue un sueño, un terrible sueño" pensó él hasta que sintió cierta humedad en su cobija, estaba llena de sangre, miró su abdomen y aún conservaba algunas de las mordidas hechas por aquellas niñas y en su buró estaba una tarjeta de presentación: "El burdel de las parafilias. Vuelva pronto"

## Capítulo 2: Rompiendo Protocolos

Lolicon8: Sé de un lugar donde puedes cumplir tu fantasía.

Putrid-doll: ¿Enserio? ¿Dónde?

Lolicon8: En el centro, es un burdel clandestino.

Putrid-doll: ¿Un burdel? ¿Y cuánto cobran? Sabes que aun dependo del dinero de mis padres.

Lolicon8: No te preocupes por el dinero, digamos que pagas en especie...

Putrid-doll: Eso no suena bien...

Lolicon8: ¿Qué tanto deseas hacerlo?

Putrid-doll: Touché, valdría la pena aunque terminara como la chica de réquiem por un sueño.

Lolicon8: Sólo un consejo...excédete, desquita tu pago al máximo y no te arrepentirás.

Putrid-doll: Me conoces, sabes que lo haré, dame la dirección.

Él se la escribió enseguida con una breve descripción del lugar y le indicó que preguntara por Liss, tras pocos minutos de charla intrascendente sobre sus filias, ambos se desconectaron. El Nick "putrid-doll" pertenece a Jennifer Díaz, una adolescente de 15 años, decir que es aficionada al gore sería poco, lo indicado sería decir que tiene una obsesión con él; está suscrita a cuantas páginas al respecto ha encontrado y no simplemente disfruta mirar personas cortadas en dos, decapitadas o con la materia gris fuera del cráneo si no que le genera una seria excitación. Creyó que todo se limitaba al morbo, sin embargo comprobó lo contrario durante una visita escolar a la morgue, tras algunos minutos de contemplación de aquel cadáver masculino con los intestinos expuestos tuvo que correr al baño a masturbarse para no saltar sobre él y su verduzco cuerpo.

Al leer las palabras de Lolicon8 (no tenía ni la mínima idea de cual era su nombre verdadero) supo que tendría que visitar aquel lugar esa misma noche; guardó en su mochila una serie de artículos que pensó que podría utilizar: un atuendo de dominatrix, un par de botas de piel con

plataforma alta y su amada katana sumamente afilada que su madre no consiguió prohibirle comprar; esperó a que sus padres se durmieran y salió sigilosamente por la ventana como tantas veces lo había hecho antes cuando deseaba irse de juerga sin su consentimiento. Le resultó sencillo localizar el viejo edificio con la descripción de Lolicon<sup>8</sup>, habló con la anciana, cruzó por el pasillo abandonado y descendió las escaleras encontrándose con la orgía. Ya que no poseía una buena vista se acercó a observar de cerca aquella masa gimiente, penetraciones por aquí, lengüetazos por allá, sin duda resultaría excitante para un visitante común sin embargo era demasiado ordinario para su gusto.

Una atractiva joven de escasa vestimenta se acercó a ella con una charola repleta de dulces, lo cual le resultó bastante curioso en un lugar así, sin embargo los dulces eran una de sus mayores debilidades.

-¿Qué tienen? – preguntó ella suspicaz asumiendo que tendrían alcohol o droga. -Las paletas son de pene cubierto con chocolate, los caramelos de limón con relleno de ojo en el centro y los bombones tienen sesos. – dijo ella con total naturalidad, Jennifer pensó que ella bromeaba pero no la cuestionó, tomó una paleta, varios dulces y algunos bombones; lo primero que comió fue la paleta descubriendo que era real y la disfrutó como ninguna golosina en su vida.

Estaba tan absorta comiendo aquellos dulces caníbales que se había distraído por un momento de su propósito en ese lugar, sin embargo apareció una mujer de al menos 1.80 m. de alto, de cabello oscuro, figura esbelta y rasgos europeos que la regresó a su misión.

-Vaya, nunca había visto una mujer tan joven por aquí.

-¿Tú eres Liss? – preguntó Jennifer disimulando hábilmente lo intimidada que estaba por su estatura y su belleza.

-Exactamente, supongo que viniste a hablar de negocios – pronunció tras lo cual la condujo a su oficina.

-Tengo entendido que pueden cumplir cualquier parafilia.

-Así es, cualquiera en absoluto. ¿Y cuál es la parafilia de una jovencita como tú?

-¿Tiene a la mano una libreta para tomar notas?

-No es necesario, tengo una memoria excelente.

-Espero que así sea. Quiero 6 personas, 3 hombres: todos de más de 1.80 m, piel clara, cabello oscuro, penes mayores a 18 cm., delgados pero bastante fuertes, atractivos, masoquistas, de entre 17 y 20 años, 3 mujeres: que no midan más de 1.70 m, piel clara, delgadas, hermosas, igualmente masoquistas, entre 14 y 17 años; todos sumisos y desnudos, necesito un cuarto con una tina amplia llena de sangre tibia, una cama grande, una silla ostentosa (de poder

proporcionarme un trono sería excelente), unas cuerdas bastante resistentes y un juego de cuchillos afilados.

-¿Eso es todo? – preguntó Liss ligeramente sorprendida por las exigencias de aquella joven.

Jennifer respondió afirmativamente y su interlocutora le proporcionó dos catálogos, uno de mujeres y uno de hombres para que escogiera su harem, los contempló un par de minutos y soltó un suspiro.

-Esto de los catálogos no me agrada, son sólo fotografías y datos al azar, preferiría escoger a mis chicos en persona. – pronunció arrojándolos al escritorio de Liss.

-Tenemos alrededor de 300 personas que cumplen con tu descripción, ¿piensas verlos a todos?

– Jennifer fantaseó un momento con encontrarse rodeada de una multitud de personas hermosas entre las cuales elegir, sin embargo resultaba poco práctico y debía volver a su casa antes de que sus padres despertaran.

-Tráeme lo mejor que tengas, 10 hombres y 10 mujeres, tu mejor material.

-Puedo asegurarte que todo lo que tenemos es excelente “material” – dijo Liss acentuando burlonamente esa última palabra.

-Bien, entonces no te costará elegir 20.

-Rob, trae a 10 chicos del grupo AD201 y a 10 chicas del grupo TD104 no mayores a 1.70 m. Sí, ahora, a mi oficina. – telefoneó rápidamente. – Estarán aquí en cinco minutos. – respondió ella amable.

-La persona que me recomendó este sitio me mencionó que cobraban en especie, de acuerdo a la fantasía a cumplir, en ese caso, ¿cuál será el precio por la mía?

-El precio nunca se menciona antes de cumplir sus peticiones, no queremos asustar a los clientes, además ¿no valdría cualquier precio cumplir su fantasía?

-OK, no insistiré con eso, pero tengo otra pregunta, si nunca le cobran un centavo a sus clientes, ¿de dónde obtienen recursos para seguir manteniendo el negocio?

-Aunque no lo parezca éste es un negocio bastante rentable y tenemos muchas otras formas de sustentarnos.

Justo al terminar esa frase apareció Rob con la ansiada petición de Jennifer; Liss tenía razón, todo era excelente material, tanto que Jennifer consideró por un momento cambiar su trato y

conservarlos a todos. Sin embargo la parte de la elección iba a disfrutarla también. Los observó a grandes rasgos y confirmó que todos entraban en su descripción.

-Me decepcionas, ¿cómo pretendes que los elija en estas condiciones? – dijo ante la sorpresa de Liss que no parecía entender a que se refería - ¡Están vestidos! No podría estar segura de hacer una buena elección de esta manera. – Ella le dio la razón y les ordenó que se desnudaran, todos obedecieron sin titubear, Jennifer los examinó atentamente, todos eran tan bellos y perfectos que tuvo que ir desechándolos por nimiedades hasta que por fin se quedó con seis elegidos: Vanessa Aime, Daniel Cifer, Viri Luna, Sally Mayer, Said Barrera y Eduardo Flores. Se les ordenó que se retiraran y Jennifer lamentó esto, pero sabía que pronto serían suyos.

-Tendremos tu habitación dentro de una hora, te ofrecería unirme a la orgía que presenciaste al llegar pero dados tus gustos me parece que la sala dos te resultará más interesante, sígueme. Liss la llevó a lo que parecía un club fetichista (aunque de haber sido un hombre mayor de inmediato lo habría tomado como un men's club) música electrónica hacía retumbar las paredes, del techo pendían un par de jaulas en las que bailaban mujeres que devoraban partes de cuerpos humanos, algunas personas se acercaban a ellas y eran salpicadas de sangre; al fondo del lugar había un escenario, por lo cual Jennifer se imaginó que en algún momento habría música en vivo o algo similar.

-Hoy tenemos un buen show, disfrútalo.- dijo Liss antes de retirarse. No transcurrieron ni diez minutos antes de que en aquel escenario aparecieran tres mujeres en corsets y faldas diminutas: una pelirroja de cabello corto bastante alta y voluptuosa que tenía un aire salvaje, una castaña de cabello largo de baja estatura que expelía sensualidad por cada poro y una rubia delgada y alta que emitía cierta timidez en sus movimientos, estaban contoneándose al ritmo de "Thunderkiss 65" tan eróticamente que Jennifer no pudo evitar reaccionar como todos los presentes y se acercó al escenario a miraras de cerca; un insulso hombre visiblemente alcoholizado tocó descaradamente el trasero de la castaña que intercambió sonrisas con las demás bailarinas y procedió a invitar a aquel hombre a subir al escenario mostrándole una silla en él.

Las tres bailarinas lo ataron firmemente a la silla y la pelirroja le realizó un breve lap dance que lo convirtió en el hombre más odiado del lugar, aun moviéndose al ritmo de la música se agachó frente a él, le desabotonó la camisa, lamió su abdomen desnudo y comenzó a arrancarle la piel con sus afilados dientes, con las manos se abrió paso en aquel cuerpo que se retorció convulsivamente y le extrajo los intestinos que arrojó al público, el cual gritaba extasiado incluida Jennifer que había disfrutado el show en demasía.

La pelirroja caderona se acercó a lo que solía ser un hombre, extrajo un cuchillo de su ligero y comenzó a decapitarlo mientras las otras bailarinas continuaban moviéndose al ritmo de la música (que ahora era "Shake your blood"), cuando por fin desprendió la cabeza la ofreció al público que gritaba y se empujaba para conseguirla; Jennifer ni siquiera lo intentó, le hubiera encantado tenerla pero sería difícil explicarle a sus padres como la había obtenido. Finalmente pelirroja arrojó la cabeza dejando que el público peleara por ella para luego desaparecer tras el escenario junto con las demás bailarinas y un par de hombres recogieron el resto del cadáver, ahora Jennifer tenía una idea de como obtenían los materiales para realizar aquellas golosinas. -¿Jennifer Díaz? – le preguntó una hermosa joven que llevaba un traje de maid y ella asintió –



Su habitación está lista, es la -105 – dijo entregándole la llave, era antigua, grande y pesada, con el número grabado en ella.

La maid la condujo un piso más abajo, parecía llevarla a una mazmorra antigua, pasaron por algunas puertas todas con números negativos hasta que llegaron a la -105, era una puerta de madera que lucía perteneciente a un monasterio.

-Que lo disfrute – dijo la maid alejándose de prisa.

Jennifer tomó su pesada llave y abrió la puerta ansiosa. Ahí se encontró con sus seis elegidos, examinó la habitación comprobando que contaba con todas sus exigencias además de un gran espejo que ocupaba casi una pared completa, contempló particularmente embelesada la tina llena de líquido rojizo y ansió zambullirse en ella enseguida, pero dominó sus impulsos. Regresó a observar a sus hermosos esclavos pensando cual sería el indicado para su primera acción, los recorrió lentamente con la mirada y finalmente se decidió por Viri, su rostro amigable y tierno le indicó que ella era la adecuada.

Le ordenó a Said y a Eduardo que la colgaran paralelamente sobre la tina mientras Vanessa y Sally la desnudaban, tomó su katana y se introdujo en la tina, con ambas manos tomó un poco del líquido que contenía y se lo llevó a los labios verificando complacida que era sangre; acercó su rostro al de esa bella mujer colgante y la besó intensamente dejando una mancha escarlata en sus labios. Volvió a recostarse en la tina y comenzó a recorrer el cuerpo de Viri con la katana desde los pies hasta llegar a sus pechos, con un movimiento rápido cortó uno de ellos que cayó directamente en la tina, ella soltó un grito de dolor y se retorció intentando liberarse de sus ataduras lo que divirtió a Jennifer y la incitó a mutilarle el otro pecho ocasionando un nuevo alarido y salpicándola de sangre; finalmente tomó la katana y le realizó un profundo corte en el abdomen causando que sus vísceras cayeran por doquier.

Jugueteó con aquellas entrañas cual si se tratara de una niña con su patito de hule e incluso se colocó una fracción de intestino alrededor del cuello a manera de bufanda, cuando volvió de su abstracción notó que Daniel la miraba con una notoria erección.

-¿Acaso te excita la sangre? – le preguntó a él curiosa.

-Sí ama, y más cuando la porta una mujer tan hermosa como usted.

Entusiasmada por esas palabras le indicó que se uniera a ella en la tina, a lo que él obedeció enseguida, se colocó sobre su miembro erecto y lo ahorcó ligeramente con los intestinos mientras movía su cadera de arriba abajo energicamente; el mirarlo cubierto de sangre y con ese tono violáceo que comenzaba a tomar debido a la falta de oxígeno la excitó excesivamente así que tomó su cabeza y comenzó a azotarla contra la orilla de la tina mientras tenía el mayor orgasmo de su corta vida, cuando por fin se detuvo notó que el cráneo de Daniel se había roto y sus sesos se esparcían por el suelo. Miró su mórbido rostro y lo besó ávidamente mientras introducía su mano por el hueco de su cráneo sintiendo sus sesos.

Salió de la tina y le ordenó a sus cuatro esclavos restantes que limpiaran la sangre de su cuerpo utilizando sus lenguas, mandato que cumplieron a la perfección. Se atavió con el atuendo de dominatrix y las botas altas. Tomó de nuevo su katana y se acercó determinadamente al rígido cuerpo de Daniel para cortarle una mano, dejó el arma y caminó a Sally que la miraba provocativamente, la tomó bruscamente por el cuello y mordió sus hombros con fuerza haciendo que gimiera de placer mientras comenzó a masturbarla con la cercenada extremidad de Daniel, cuando notó que la chica estaba completamente extasiada tomó un cuchillo y lo deslizó hábilmente por el lado izquierdo del pecho de Sally, introdujo su mano en la herida y extrajo su corazón el cual aún latió un par de veces fuera del cuerpo, ella cayó muerta al instante y Jennifer mordisqueó aquel corazón lúbricamente.

Se acercó felinamente a Eduardo que contemplaba con suma atención aquella escena, se inclinó ante él e introdujo su miembro en su boca, recorriéndolo con su lengua. Le indicó a Said que colocara el mango de su katana en alguna rendija del suelo de manera de que ésta quedara tan firme como una delgada columna y mientras él obedecía ella prosiguió con su virtuoso fellatio para alguien de su edad. Cuando su mandato fue cumplido ordenó que ataran de pies y manos a Eduardo y que fuera empalado sobre su afilada arma, la sangre brotó abundante de su ano y él aulló de dolor tratando de librarse de aquella dolorosa tortura, sin embargo (ante la gran sorpresa de Jennifer) la erección permanecía en ese atormentado cuerpo así que ella saltó sobre Eduardo, sosteniéndose en sus hombros y moviendo su pelvis sobre aquella fuerte erección causando que la katana penetrara más dentro de aquel cuerpo hasta que por fin salió destrozando el ojo derecho de Eduardo, Jennifer besó su boca ensangrentada y lamió su ojo izquierdo logrando un segundo orgasmo.

Se retiró de aquel cuerpo y miró a sus dos esclavos restantes, se acercó a Vanessa y la condujo a la gran cama antigua atándola de brazos y piernas a las columnas que sobresalían, tomó uno de los cuchillos colocándose sobre ella, ordenó a Said que la penetrara mientras ella realizaba profundos cortes en el cuerpo de Vanessa lamiendo la sangre brotante, procedió a lamer su vagina gustosamente sin dejar de recorrer su cuerpo con el cuchillo causando que gimiera de placer y dolor. Jennifer se detuvo un momento y la miró, ni aún cubierta de cicatrices perdía su belleza y sintió una gran envidia; ordenó a Said que sostuviera esa hermosa cabeza mientras ella desollaba su rostro, Vanessa forcejó inútilmente y Jennifer cumplió su misión, tomó ese rostro y lo colocó sobre el suyo, se miró en el espejo y quedó complacida.

Notó que la rendija que sostenía su katana se había roto debido al peso dejando caer el cuerpo empalado de Eduardo así que se acercó a él y extrajo su arma ensangrentada, se sentó en el majestuoso trono que le habían proporcionado y obligó a Said a que se arrodillara frente ella y le realizara sexo oral, sostuvo su cabeza mientras se retorció ligeramente de placer, tomó la katana y cuando alcanzó el clímax por tercera vez decapitó a Said, mantuvo aquella cabeza contra su pelvis hasta que el éxtasis terminó, luego la tomó con ambas manos y la besó febrilmente.

Miró a su alrededor contemplando todos los cadáveres que había dejado y sonrió complacida, imaginó todo lo que podría hacer con ellos, sin embargo estaba por amanecer y debía volver a su casa. Se dio una rápida ducha, se cambió de ropa, limpió su katana y se dirigió melancólicamente a la puerta, dándole un último vistazo a los despojos humanos hasta que se decidió a salir. Tras la puerta estaba la adorable maid de nuevo.

-¿Fue lo que esperaba? – le preguntó.

- Sí, aunque creo que podría haberlo hecho mejor. Supongo que estás aquí para hablar del pago. – dijo ella resignándose.

-No exactamente, Liss le envía esto – dijo entregándole un sobre que Jennifer abrió esperando ver una cuenta con muchos ceros a la derecha. Sin embargo se trataba de dos hojas escritas a mano que leyó a grandes rasgos, captó algo sobre su gran creatividad y potencial que podrían ser explotados, además de una disculpa por tener que asuntarse y una ostentosa firma al final:

Alyssa Romanova.

-¿Qué es esto? – preguntó Jennifer sin entender.

-Una oferta de trabajo.

### Capítulo 3: Hibrístofilia, masoquismo y Bundy

Ahí estaba Alyssa Romanova (Liss), entrevistándose con una nueva clienta, recibía a unos 40 al día, de los cuales apenas la mitad aceptaban los términos del acuerdo y muy pocos eran los que hacían peticiones interesantes. Frente a ella se encontraba una joven de diecinueve años, bastante delgada que evitaba hacer contacto visual, llevaba una falda corta y una camiseta de tirantes, su nombre era Jazmin Auz.

-De acuerdo señorita Auz, ¿vino por qué tiene algo en específico en mente o quiere que le sugiera alguna de nuestras parafilias más populares?

-He pensado en algo pero es...es algo imposible – al escuchar esto Alyssa apenas evitó hacer un sonido de molestia, escuchaba esa palabra muchas veces al día y rara vez precedía a una fantasía difícil de realizar, normalmente se referían a alguna situación incestuosa o de adulterio, nada que un buen secuestro no pudiera solucionar, sin embargo en muy raras ocasiones había circunstancias más complejas pero no había imposibles para ella.

-Esa palabra no existe para nosotros. – respondió Liss con completa convicción.  
-Quiero tener sexo con Ted Bundy – le respondió Jazmin mirándola por primera vez a los ojos y desviando de inmediato la mirada retomando su tono tímido – Bueno, no tendría que ser él, no quiero tener sexo con un esqueleto...podría ser un imitador.

-Ted Bundy, buena elección, ¿tiene alguna otra petición?

-Sí, quiero que sea agresivo pero no lo suficiente como para hacerme daño permanente. Liss le dijo que su habitación estaría lista pronto y le indicó que esperara en la sala dos, Jaz entró tímidamente a aquel lugar ruidoso y tomó asiento lejos del resto de la gente. En el escenario había una mujer desnuda y amordazada de pie con los brazos y piernas atados a los extremos del lugar, a su lado había una mujer con un vestido diminuto de cuero que portaba una máscara de conejo negra que dejaba al descubierto sus labios y a la orilla había una anciana de aspecto maligno sentada en una mecedora con una canasta llena de utensilios diversos.

La coneja se acercó a la mujer encadenada con un machete gigantesco, acarició su cuerpo y mordió uno de sus pezones haciendo que se estremeciera, se introdujo dos dedos a la boca para humedecerlos y empezó a manipular el clítoris de su esclava que a pesar del temor no pudo evitar sentir placer. Con la mano libre alzó el machete y lo dejó caer sobre el muslo izquierdo de su víctima rebanándolo cual si fuera un filete provocando que se retorciera

frenéticaente y gimiera de dolor, le arrojó el trozo de piel a la anciana que comenzó a manipularlo con sus arrugados y deformes dedos.

La torturadora siguió desollándola como un fuera un animal, jalándolo la piel y utilizando el machete cuando era necesario mientras su víctima lloriqueaba suplicante, arrojaba los trozos de piel a la anciana que movía las manos con una velocidad anormal y no permitía ver lo que hacía con aquellos restos humanos.

El escenario estaba salpicado de sangre y la víctima ya no reaccionaba demasiado, sin embargo Jazmín estaba impresionada, quería tocar aquel cuerpo rojizo y viscoso que apenas conservaba piel en sus manos, piel y rostro.

La sádica liebre tomó unas pinzas de entre las herramientas de la anciana, le quitó la mordaza a la figura ensangrentada y comenzó a arrancarle los dientes uno por uno arrojándoselos a la anciana que los tomaba y usaba para un propósito desconocido; cuando terminó con la dentadura la observó, ya no conservaba fuerza alguna y apenas se detenía por las largas cadenas, acarició su rostro agonizante con sangre fluyendo de las encías lastimadas y lo besó procurando lamer toda la sangre en él. De pronto la voz de la anciana la interrumpió, había terminado su extraño cometido.

De pie se podía notar que la anciana no podía medir más de un metro cincuenta, caminó hacia la enmascarada sosteniendo el montón de piel humana, desató su pequeño atuendo de cuero dejándolo caer al suelo mostrando un juvenil cuerpo perfecto y en su lugar colocó los trozos de piel que había convertido en un vestido, le quitó la máscara y la reemplazó por una diadema que había decorado con los dientes arrancados; al retirarse la anciana, Jazmin pudo notar que la sádica coneja era tan sólo una jovencita de de 15 años.

Con el vestido de piel y la diadema parecía una versión gore del hada de los dientes, caminó por el escenario cual si se tratara de una pasarela y finalmente hizo una reverencia ante el público que estalló en aplausos. Jaz estaba maravillada ante el espectáculo y se unió al entusiasmo general, hasta que una voz aguda la asustó.

-Señorita Auz, su habitación está lista – le dijo una maid – Le corresponde la 207, sígame. Jazmín la siguió hasta el segundo piso, entonces le entregó una tarjeta y una pequeña llave, ambas con el número 207 en ellas; le pareció un poco extraño que la acompañara hasta ese punto pero no hasta su habitación, sin embargo no le dio importancia y se dedicó a buscar su habitación.

Todas tenían grandes puertas metálicas lo que la puso un poco nerviosa pero siguió caminando hasta la 207 y deslizó su tarjeta por la ranura indicada, la puerta se deslizó automáticamente, dio un par de pasos dentro y volvió a cerrarse asustándola, tras un pequeño pasillo había una puerta de madera con un letrero en ella "T. Bundy", por un momento se sintió como Clarice visitando a Lecter pero a diferencia de ellos, aquí no habría un vidrio entre ambos. Introdujo la llave en la cerradura rogando que la fama del lugar estuviera justificada y que no apareciera frente a ella un imitador de Bundy regordete y grotesco, giró la llave y entró al lugar.

Era un cuarto de hotel como cualquiera con escasos muebles (tal parecía que hasta ahí había llegado su presupuesto), y pudo ver a un hombre en cucullas que parecía muy abstraído en alguna actividad pues ni siquiera volteó cuando ella cerró la puerta. Estaba de espaldas así

Jazmín se acercó cautelosamente intentando descubrir que es lo que hacía, cuando estuvo a apenas un metro de distancia lo averiguó con horror, estaba agazapado sobre el cadáver de una mujer extrayendo sus intestinos con la ayuda de un largo cuchillo.

Jaz no pudo reprimir un grito y el hombre giró hacia ella, era increíblemente parecido a las fotografías y videos que había visto de Ted Bundy; el cruel asesino salpicado de sangre dejó al cuerpo inerte y se acercó a ella sosteniendo aún su afilada arma; la mujer estaba paralizada por una oleada de excitación y terror que aumentó cuando él la sostuvo fuertemente de la cabellera y la besó con brusquedad para luego abofetearla con tanto ímpetu que la derribó.

El rostro de Jazmín ardía y palpitaba deliciosamente por el dolor y deseó a ese hombre más que nunca, él se arrodilló frente a ella, recorrió sus piernas desnudas lentamente con el cuchillo hasta llegar a su falda que cortó violentamente causándole heridas en los muslos, su ligera camiseta cedió fácilmente ante el filo al igual que su ropa interior.

Aquel psicópata cerró una de sus largas y fuertes manos alrededor del cuello de Jazmín mientras la penetraba bestialmente, luego tomó las piernas de la joven y las puso sobre sus hombros tras lo cual comenzó a propinarle fuertes puñetazos en el rostro hasta hacerla sangrar. Ella gozaba con ese intenso dolor que ninguno de sus previos amantes había logrado proporcionarle y sufrió un espasmo casi orgásmico cuando sintió como su labio inferior se rompía liberando una buena cantidad de sangre que lamió con una mueca lasciva, lo que enfureció a su compañero.

- ¡Así que te gusta la sangre, perra! – pronunció él al mismo tiempo que la arrastraba por el cabello hasta donde se encontraba el cadáver y la arrojó de bruces contra él. Bundy la mantuvo así, de rodillas frente a aquel despojo humano y le introdujo su palpitante miembro por el ano mientras azotaba su cabeza contra los órganos expuestos de lo que alguna vez fue una mujer. Así, siendo sodomizada, con la cabeza hundida entre vísceras y sintiendo como aquel asesino serial le tajeaba en la espalda y las piernas que se humedecían de sudor y sangre Jazmín tuvo el mayor orgasmo de su vida y al poco tiempo sintió como sus heridas eran salpicadas de líquido seminal.

-Ahora lárgate si no quieres terminar como ella - le dijo Ted señalando al cadáver que le había servido de almohada. Jazmín se envolvió con una sábana, tomó rápido el par de llaves y salió de aquél cuarto, sonrió satisfecha (o al menos lo intentó ya que su maltrecho y adolorido rostro no podía gesticular del todo) sin embargo su sonrisa se desvaneció cuando notó que la puerta no tenía una ranura para deslizar su tarjeta como en el exterior, de hecho no se veía ninguna posible forma de abrirla desde adentro. Intentó empujarla, deslizarla e incluso golpearla pero nada funcionó, de pronto escuchó una voz y se dio cuenta de que provenía de un interfon. -¿Ha terminado señorita Auz? – pronunció la voz de Liss.

-Sí, ya quiero salir – respondió ella observando con temor la puerta con aquella inscripción "T. Bundy".

-Claro, aunque antes debemos hablar de su pago.

-Bien, déjeme salir de aquí y podremos hablar de eso. – dijo sin dejar de mirar hacia la puerta.

-No es necesario, verás, el sr. Bundy realizó un viaje bastante largo para complacerla y sería injusto que se marchara tan pronto, así que su pago será mantenerlo entretenido un poco más.

-Pero...- un sutil sonido indicaba que la comunicación se había cortado, Jazmín gritó suplicante que la dejaran salir mirando aterrorizada aquella puerta de madera y sus ojos se humedecieron en aquel hinchado rostro cuando Ted fue el único que reaccionó con sus gritos. -Ah, sigues aquí – le dijo obligándola a entrar de nuevo al cuarto mientras ella lloriqueaba y forcejeaba tratando de liberarse inútilmente.

Él la ató a una silla, desprendió el largo tubo metálico del clóset con el que contaba aquella habitación y comenzó a golpearla con furia, a ella el dolor dejó de parecerle estimulante cuando sintió como los huesos de sus piernas se rompían y sobresalían de su piel, ya no veía a aquel hombre como un sex symbol si no como el monstruo sádico que era, hasta que de pronto la miró casi misericordiosamente recuperando un poco de su encanto.

-Me da tanta pena ver a un hermoso rostro como este tan maltratado – pronunció acariciándola, tomó una funda de almohada y se la colocó en la cabeza atándola fuertemente en el cuello limitando la respiración de Jaz al mínimo.

Jazmín sentía todo su cuerpo como una gran herida abierta y creyó que era imposible sentir aún más dolor, escuchó que su agresor se alejaba y pensó que por fin se había aburrido de ella, de pronto el sonido de madera rompiéndose la asustó, ya que tenía el rostro cubierto no tenía idea de que hacía Bundy. De pronto sintió como él abría sus adoloridas piernas y deslizaba una mano hacia su vagina, no pudo evitar sentir un poco de placer ante ese contacto pero se desvaneció rápidamente cuando la pata de una silla penetró dentro de ella, quiso gritar pero la presión sobre su garganta se lo impidió y comenzó a sentir como la vida se escapaba de su cuerpo.

Jazmín se despertó sobresaltada en su cama, sudor frío resbalaba por su espalda, llevó las manos al cuello para comprobar que ahí no había nada, luego corrió a mirarse al espejo de su tocador, tenía el labio inferior morado e hinchado al igual que el ojo izquierdo pero nada más y en una esquina del espejo miró una tarjeta que decía: "El burdel de las parafilias", leyó el reverso, sonrió ampliamente y dijo:

-Claro que volveré.

#### Capítulo 4: Estigmatofilia y algo más

En su trabajo Liss estaba acostumbrada a observar a toda clase de esperpentos, depravados, ex convictos y mujeres tan horribles que resultaría difícil que consiguieran sexo gratuito, por lo que le pareció curioso tener a un espécimen como su interlocutor en el burdel, se trataba de un muchacho alto de veinte años con facciones delicadas y una piel tan perfecta y blanquecina como la porcelana, tenía el cabello oscuro y rizado, además de portar gafas oscuras; de inmediato ella pensó en un Jim Morrison muy joven, lo único que disminuía ligeramente su atractivo era su pronunciada delgadez.

-Bien Mattew, ¿por qué viniste al burdel? – preguntó ella con verdadero interés.

-He escuchado que son en extremo complacientes y que no conocen límites por satisfacer a sus clientes. – pronunció él con voz grave.

-Es verdad – respondió ella invitándolo a continuar.

-Estoy interesado en una joven que asiste a mi universidad, tiene varios tatuajes y perforaciones, verás, soy estigmatofílico.

-De acuerdo...aunque con tu físico no entiendo porque necesites de nuestra ayuda, somos un burdel no cupido.

-Mi interés por ella dista mucho de ser romántico y la estigmatofilia no es mi única parafilia, digamos que la otra no entra en los límites legales, así que...

-Entiendo, necesito el nombre de la chica y una fotografía, o en su defecto su cuenta de Facebook. ¿Tienes alguna otra petición?

-Quiero tener disponible una cocina bien equipada y un comedor con una mesa bastante grande, además de unos diez metros de cuerda, eso sería todo. – dicho esto le proporcionó los



datos de la universitaria y Alyssa le indicó que su habitación estaría lista pronto invitándolo a esperar en la orgía o en el espectáculo del día; Matt era demasiado egocéntrico como para estar en un sitio donde él no fuera el centro de atención así que optó por la primera opción.

El larguirucho joven caminó a un costado de aquel grupo de cuerpos que se agitaban y exclamaban de placer, se sentó en un sillón cercano a observarlos sabiendo que no era necesario acercarse a ellos. De inmediato las féminas fijaron su atención en él distrayéndolas de sus lúbricos movimientos; una chica morena de cabello corto ondulado y amplias caderas se abalanzó sobre él desnudándolo y él lo permitió gustoso, otra joven con un cuerpo aniñado y facciones de muñeca japonesa que incluían unos enormes ojos grises se acercó a él besándolo y jugueteando con su rizada cabellera.

La primera chica terminó de despojarlo de su vestimenta dejando al descubierto su bien dotado miembro, al verlo la muñeca viviente se acercó a lamerlo con lascivia y su compañera hizo lo mismo, a Matt le fascinó la escena, el par de mujeres recorriendo su virilidad con sus lenguas que se cruzaban a ratos.

Harta de la situación, la morena empujó con facilidad el pequeño cuerpo de la chica de los ojos grises, se colocó sobre el atractivo joven sin evitar exclamar ligeramente de dolor cuando aquel enorme miembro la penetró por completo; la enclenque mujer ya se había levantado del piso y se disponía a atacar cuando una maid interrumpió la situación.

-Disculpe, su habitación ya está lista.

-Claro, ¿podrían estas chicas acompañarme?

-Si ellas gustan, no hay ningún problema.

Ambas chicas aceptaron gustosamente seguir a su galante amante y le proporcionaron sus seudónimos, la caderona chica morena era conocida como Velvet y Marion era la pequeña muñeca de los hermosos ojos grises. Él caminó con cada brazo en la desnuda cintura de sus guías y ellas lo condujeron hasta su habitación, la 307 y soltó por un momento a sus bellas acompañantes para abrir aquella sencilla puerta de madera blanca.

Al hacerlo se encontró con el objeto de sus más oscuros y perversos pensamientos: Clare, conocida como "la fantasma" por su lechosa piel. Estaba ataviada como acostumbraba una ligera camiseta negra que dejaba poco a la imaginación, una cinturilla de látex, una falda corta y botas de charol con tacones de aguja gigantescos; su tersa piel mostraba tatuajes en los brazos y la espalda, y en su bello rostro estaban perforados su nariz, su labio inferior y su lengua.

Clare caminó felinamente hacia él, con tan sólo mirarla con aquella vestimenta en su voluptuoso cuerpo tatuado, él tuvo una fuerte reacción, la había deseado tanto tiempo y ahora la tenía por fin frente a él, pero, ¿accedería realmente a sus proposiciones? Y lo que era más importante ¿podría llevar a cabo su mayor fantasía?

Dio un rápido vistazo al lugar, era justamente lo que había solicitado, una amplia cocina y un comedor como el que tendría cualquier casa, además de varios metros de cuerda debajo de la

mesa. La conversación con Clare fue en extremo fugaz pero deliciosa, en la universidad ella siempre lo miraba con desdén y él jamás se había atrevido a hablar con ella hasta ese momento; él le propuso compartir a aquellas chicas y ella aceptó sin meditarlo. Matt llegó a la conclusión de que debieron pagarle, costó que seguramente incluirían en su cuenta a pesar de haberle dicho que el pago no sería monetario.

Procedió a cortar un tramo largo de cuerda con un machete que encontró en la cocina y lo colgó al techo, le ató los brazos a Velvet mientras Clare extraía de su bolsa de mano una correa que le colocó a Marion y la fustigaba diciéndole que era su mascota y que sólo debía moverse a gatas; el chico procedió a atar las piernas de Velvet igualmente al techo dejándola pendiendo frente a la mesa. La fantasma hizo que su esclava subiera a la mesa y comenzara a lamer la vagina expuesta de su compañera mientras le asestaba fuertes golpes con su fuste para que aumentara la velocidad.

El falso rey lagarto entusiasmado por la escena procedió a utilizar la cavidad libre de la colgante chica morena que aulló de dolor al sentir como desvirginaban aquella zona suya con tan gigantesca erección aunque el sufrimiento pronto se tergiversó en un inmenso placer; para Matthew aquella sensación aquella sensación era apenas comparable con la excitación que le producía ver como Clare fustigaba a Marion con crueldad.

Tomó el machete con el cual había cortado la cuerda y lo dejó caer con fuerza sobre el muslo izquierdo de Velvet, la sangre salpicó a la muñeca viviente sin que ella lo notara y Velvet comenzó a gritar de dolor, tras cuatro certeros machetazos más la pierna se desprendió, procedió a realizar el mismo procedimiento con la otra pierna mientras su víctima aullaba de dolor y se retorció intentando evitar su mutilación; cuando hubo terminado, la sádica fantasma le ordenó a su mascota que lamiera aquellos muñones, Marion se negó con asco pero luego de las terribles agresiones de Clare ya los estaba lamiendo fervorosamente.

Entusiasmado por la escena el joven procedió también a amputarle los brazos, Velvet suplicaba que la matara en lugar de dejarla vivir de aquella forma, pero él no le prestó atención, estaba demasiado fascinado con lo sencillo y placentero que resultaba manipular aquel cuerpo cercenado sobre su miembro. No obstante el patético rostro ensangrentado de Marion lo distraía demasiado.

-Clare, ¿acaso te parece correcto que la mascota esté sobre la mesa?

La voluptuosa mujer jaló la correa de la chica y su flacucho cuerpo cayó enseguida, se colocó sobre ella sosteniendo un cuchillo que había extraído de su bolsa, acercó su rostro al de la chica que destilaba terror y le lamió un ojo tras lo que le asestó una puñalada en él, retorció el cuchillo destrozando su globo ocular dejando una cuenca sanguinolenta; enloquecido por esta visión, Matt arrojó el cuerpo de Velvet y se dirigió hacia ella, la obligó a ponerse de rodillas y penetró aquella cavidad con un poco de dificultad debido al reducido espacio de ésta, sin embargo al lograrlo sintió la experiencia más placentera de su vida, aquel sitio era tan estrecho, tan tibio ¡y la sangre que manaba de él! Simplemente le pareció una delicia aumentada por la visión del bello rostro de muñeca que suplicaba por piedad mientras Clare seguía golpeándola cada vez más fuerte, aquel atractivo joven no pudo soportarlo más y descargó sus fluidos dentro de esa cuenca.

Y aún tenía frente a él a Clare, su plato fuerte, la razón que lo había conducido a aquel lugar y la musa que lo había inspirado a llevar a cabo esos barbáricos actos. Pensó por un mínimo

instante en preguntarle como es que la habían convencido pero decidió que no había tiempo de nimiedades como esa, tendría que quedarse con la duda.

La hizo sentarse sobre la mesa, lamió su lechoso cuello y mordisqueó sus amplios hombros mientras recorría su basto cuerpo con las manos, desató con destreza su cinturilla y la despojó de su camiseta dejando expuestos sus grandes pechos de rosáceos pezones perforados, lamió uno de ellos jugueteando con aquellas puntas metálicas en ello. La recostó sobre la mesa desatando velozmente sus botas y le retiró la minúscula falda encontrando un gran tatuaje en su muslo derecho, la ropa interior se la retiró lentamente gozando de aquel momento al máximo hasta que la tuvo completamente desnuda y completamente suya.

Contempló su magnífica desnudes y ella le dirigió una seductora sonrisa que se desvaneció cuando él comenzó a atarle brazos y piernas a las patas de la mesa para luego desaparecer de su vista; ella escuchó como revolvía utensilios de cocina hasta que finalmente regresó.

-¿Sabes? Tenía dudas de cómo procedería ahora, pero encontré un sartén eléctrico y eso ayuda bastante. – dijo él de pronto y colocó el sartén junto a ella.

-¿Para que quieres un jodido sartén eléctrico?

-Nunca me ha gustado la carne cruda – respondió él con un ligero tono humorístico y repentinamente le clavó un tenedor en el seno derecho como apoyo para cortarlo con uno de los afilados cuchillos, Clare lo maldijo tanto como pudo pero era como si él no pudiera escucharla, sazonó el trozo de carne y procedió a colocarlo sobre el sartén, el aroma le resultó embriagante, y cuando hubo estado bien cocido lo vislumbró momentáneamente, con aquella perforación le resultaba aún más tentador y cuando se lo llevó a los labios sintió que estaba degustando el más excelso manjar de su existencia.

Probó luego la carne de su espléndido trasero y su rosada vagina, ambos le resultaron exquisitos y ¡ah! Los desgarradores gritos de dolor que ella exclamaba le resultaron tan magníficos como cualquier caprice de Paganini, hubiera querido deglutirla por completo como había fantaseado tantas veces, sin embargo sabía que era físicamente imposible así que decidió llevar a cabo su fantasía final.

Tomó un bote de crema batida que había encontrado en el refrigerador y lo introdujo en la garganta de Clare liberando su contenido, ésta se ahogó con la mitad de él por lo que el resto quedó acumulado en su boca, Matthew decapitó a su víctima con tres machetazos y puso aquella cabeza sobre su palpitante músculo erecto, fue indescriptiblemente delicioso, la sangre mezclada con la crema batida daban una sensación extraordinariamente placentera, además los vidriosos ojos de Clare mirándolo acrecentaban su gozo, movió frenéticamente aquella cabeza hasta que estalló de placer provocando que de la boca de Clare surgiera semen mezclado con la dulce crema.

Contempló la cabeza de aquella chica que siempre lo había mirado desdeñosamente y quiso conservarla, sin embargo le pareció inconveniente y decidió simplemente vestirse y abandonar el lugar.

Bajó por el elevador y no vio rastro de la maid o Liss, pensó que si corría lo suficientemente rápido lograría escapar sin pagar la temida y desconocida cuota, pero justo antes de alcanzar la puerta sintió un pinchazo en el cuello y cayó al suelo. Despertó totalmente inmóvil y con la visión ligeramente borrosa, notaba una silueta femenina moviéndose frente a él.

-¿Acaso no leíste el contrato Matthew? El precio SIEMPRE se paga – la voz le resultaba vagamente familiar, ¿Liss? Su vista estaba aclarándose poco a poco. – La droga que te inyecté te impedirá moverte, sin embargo podrás sentirlo todo.

Matthew parpadeó varias veces, era el único movimiento que podía hacer, por fin su visión se aclaró, la mujer que estaba frente a él llevaba la ropa de Clare, ¿qué clase de enferma roba la ropa de una muerta?, sin embargo él no era el indicado para juzgar algo así, aquella mujer le puso un objeto frente al rostro, un gancho como los que se usan para sostener a los cerdos decapitados en las carnicerías, dirigió su vista hacia su captora y contempló con terror que se trataba de Clare. “No puede ser, yo te maté, iyo te maté!” se repetía mentalmente. Ella pareció entender lo que pensaba y soltó una estridente risa.

Aquella fantasma clavó el gancho en los genitales de Matt y jaló de la cuerda que lo sostenía levantándolo varios centímetros del suelo, su escroto sangraba y como ella lo dijo, él no podía más que sentir aquel insoportable dolor y las lágrimas que brotaban de sus ojos a causa de él; maldijo una y otra vez a Clare mentalmente, suplicó y rogó a un Dios del que siempre había renegado que lo salvara de aquel terrible sufrimiento, pero éste simplemente se volvió peor, pues Clare comenzó a desollar su rostro y su cuero cabelludo; ella le llevó un espejo y él quiso evitar aquella visión horrible, sin embargo ya no poseía párpados y tuvo que observar como su belleza se había desvanecido dejándolo como un adefesio rojizo y desagradable; por fin pudo mover los labios y formuló una sola palabra:

-¡Bájame!

Su torturadora sonrió perversamente, alzó lentamente un largo cuchillo y le cortó de tajo los genitales, Matthew cayó fuertemente al piso y miró con horror su virilidad aún colgada del gancho, gritó hasta quedar ronco.

Matthew se despertó con su propio grito, asustado palpó su entrepierna, todo seguía en su lugar, corrió hacia el espejo del baño, su bella piel se mantenía sobre su cráneo. Miró el reloj, una vez más se le había hecho tarde para llegar a la escuela. Tomó sus cosas de prisa y corrió hacia la universidad que estaba bastante cerca de su departamento. A pocos pasos de llegar a su salón sintió una mano en su hombro, volteó y se encontró de frente con Clare, no pudo contener una reacción de miedo al recordar su terrible “sueño”.

-Disculpa, se te cayó esto. – le dijo ella entregándole una pequeña tarjeta blanca y se fue. Matthew la miró y casi la deja caer cuando la leyó “El burdel de las parafilias”. Le gritó a Clare, quería hablar con ella sobre lo que había sucedido, sin embargo ella sólo le guiñó un ojo y se llevó el dedo índice a los labios, él entendió la señal, nunca hablarían de aquel asunto.

## Capítulo 5: Incesto y voyerismo

-¿Qué diablos te pasó en el ojo? - le preguntó Alice a su mejor amiga, a la cual parecía que le habían propinado una buena paliza.

-Si te lo contara no me lo creerías...

-Vamos, te conozco desde la primaria, sabes que puedes contarme lo que sea.- su interlocutora meditó un poco hasta que por fin se decidió a hablar.

-Bien...¡cumplí mi fantasía! ¡La de Bundy!

-¡Pero es imposible! - argumentó ella completamente incrédula.

-Eso creí yo, ¡pero sucedió! no lo sé...conocí un lugar bastante extraño, podría decir que tiene algo de sobrenatural.

-¡Dame la dirección!

-¿Qué piensas hacer?

-No puedo decirte, pero sé que si pudieron conseguirte a Bundy podrán satisfacerme - tras toda clase de chantajes para que le revelara su fantasía sin conseguirlo, su amiga le proporcionó la dirección y las indicaciones pertinentes, omitiendo por supuesto la parte del pago. Una hora después Alice ya estaba de camino al lugar, tenía algo muy claro en mente, o mejor dicho a alguien: su padre.

Sus progenitores se habían divorciado cuando ella tenía once años, no entendía porque, ellos parecían amarse demasiado y nunca los vio discutiendo, se quedó al cuidado de su madre que se negó a darle explicaciones, lo único que llegó a decirle fue la gastada frase "él no era quien yo pensaba"; Alice asumió que se había tratado de adulterio y dejó de hacer preguntas.

Descubrió la verdad cuatro años después debido a su perversa amiga que le envió "un video muy interesante", en él aparecía una mujer extremadamente delgada siendo penetrada brutalmente por un hombre con un miembro tan gigantesco que se le marcaba a la chica en el vientre, parecía que en cualquier momento la piel se le destrozaría y aquel pene saldría ensangrentado como en aquella escena de "Alien".

En definitiva se trataba de un espectáculo entretenido, sin embargo lo que realmente la impresionó fue el momento en que se amplió la toma y reconoció a su padre como aquel folla-anoréxicas. Se dijo que era imposible, leyó los comentarios bajo el video averiguando que aquel sujeto se hacía llamar "Nacho Sixxx", un rápida búsqueda en google confirmó sus sospechas, se trataba de Ignacio Borges, su padre. Tal parecía que era toda una celebridad en el porno bizarro, se dedicó a mirar sus videos, hacía de todo: coprofilia, necrofilia, formicofilia, incluso había hecho un trío con un perro y una enana sadomasoquista. Ahora comprendía porque su madre se había escandalizado, sin embargo a ella le pareció sumamente excitante y habitualmente fantaseaba con participar en uno de sus peculiares videos, aunque por supuesto se había contenido de comunicarse con él por temor a su reacción y a que su madre pudiera enterarse, pero ahora que se presentaba la oportunidad no pensaba desperdiciarla.

La entrevista con Liss le resultó sumamente distrayente pues la europea llevaba un minúsculo vestido con un pronunciado escote delantero que apenas cubría sus grandes y firmes pechos. Por su parte Alyssa encontraba bastante molesta por tener que vestirse como mujerzuela, así que decidió terminar rápidamente aquella conversación con esa adolescente delgada y bajita que poseía una melena pelirroja leonina que le llegaba hasta los hombros, pensó que lucía como una tutsy pop y a pesar de su mal humor esbozó una sonrisa.

-Señorita Borges, ¿en qué puedo ayudarla?

-Me gustaría tener sexo con mi padre - dijo ella sin titubear, el rostro de Liss no se inmutó ante la incestuosa frase, era algo sumamente común en su trabajo - se llama Ignacio Borges, aunque es mejor conocido como Nacho Sixxx.

-¿El actor porno? - ésta vez sí podía percibirse un ápice de sorpresa e interés en la expresión de Liss, Alice asintió casi orgullosa - bien, será un honor tenerlo en mi burdel, soy admiradora de su trabajo y no había tenido la oportunidad de colaborar con él. ¿Ha pensado en algún escenario en específico?

-Sí, un circo, pero no como uno de los actuales si no estilo antiguo, con fenómenos.

-Ahora es un poco despectivo llamarlos de esa forma, pero entiendo a lo que se refiere, ¿está interesada en alguna deformidad en particular?

-No, sorpréndeme, con unos tres o cuatro bastarán, además me gustaría un par de animales y un disfraz de arlequín.

-De acuerdo, su habitación estará lista en una hora y media aproximadamente, durante ese tiempo puede presenciar nuestro espectáculo del día y posteriormente acudir a nuestra bodega de vestuarios para escoger su atuendo, la maid la conducirá a donde guste.

-Sólo una cosa más, no le mencione quien soy. Quiero que todo el asunto se maneje como si estuviera grabando otro de sus videos. - Alice había decidido que quería darle la sorpresa ella misma, antes de retirarse quiso despejar una duda, odiaba quedarse con la curiosidad - Disculpa la pregunta, pero...¿siempre recibes a los clientes vestida de esa forma?

- Por fortuna no, a uno de nuestros usuarios frecuentes se le ocurrió incluirme en su fantasía y bueno...tengo que encontrarme con él en un momento. - Liss condujo a la chica a la salida de su oficina y le presentó a la pequeña maid.

La joven de la enmarañada cabellera llegó cuando el espectáculo ya había comenzado así que no pudo sentarse hasta el frente como le hubiera gustado, no obstante el lugar no era demasiado grande así que tenía buena visibilidad, además reconoció de inmediato la canción que estaba sonando, se trataba de un extraño remix de "Sisters of the Light" de Xandria con música oriental.

En el escenario se encontraban un par de gemelas de piel morena con tintes dorados, llevaban atuendos de belly dance góticos y portaban vistosas joyas sobre la cabeza, los antebrazos y los tobillos, a Alice le parecieron como princesas hindúes de inigualable belleza y delicada figura; cuando por fin pudo desviar la mirada de aquellas hipnóticas mujeres de minúscula cintura pudo ver que sobre ellas había un hombre corpulento boca abajo sostenido únicamente por cuatro ganchos que se habían clavado en los extremos de su espalda y que a sus costados pendían un par de largos trozos de tela violáceos.

Las chicas bailaban tan coordinadamente que una persona poco observadora podría creer que se trataba de una sola mujer frente a un espejo, por supuesto la ilusión se perdió cuando una de las chicas comenzó a envolver sus brazos con las telas y a elevarse sobre el hombre que pendía del techo realizando toda clase de acrobacias con ayuda de aquellos grandes listones. Por su parte la otra gemela caminó hacia un estante lleno de largas varillas metálicas (el cual Alice no había notado hasta ese instante) y tomó una de ellas sin dejar su danza ni siquiera cuando clavó aquella varilla en el pecho del hombre colgante y algunas gotas de sangre la salpicaron. El hombre exclamó de dolor pero fue apenas audible por el elevado volumen de la música, ambas chicas seguían con el espectáculo, una contoneándose en el aire y otra sobre la plataforma mientras seguía clavando varillas cada vez más rápido en el torso del hombre que profería maldiciones a ambas chicas al tiempo que su sangre se derramaba sobre el escenario y la bailarina.

Cuando le hubo clavado al menos veinte varillas que formaban un amplio círculo en su cuerpo continuó su danza mirando a su hermana que se había elevado aún más enrollando la tela desde sus tobillos hasta sus rodillas y que abruptamente se dejó caer sobre la víctima de su gemela girando a causa de la tela que se desenvolvía, golpeó directo en el centro del círculo que se había formado y atravesó el cuerpo llenándose de sangre y vísceras, además de quedar rodeada por las varillas que habían cedido junto con la piel. Su gemela retiró algunas de las varillas, la ayudó a bajar y así, cubiertas del pegajoso líquido rojo, se besaron febrilmente para finalizar con una pequeña reverencia frente al público, que aplaudió hasta que les dolieron las palmas (incluida, por supuesto, Alice).

El show había animado a la pelirroja, ahora le correspondía representar su propio espectáculo, le pidió a la maid que la dirigiera hasta lo que Liss denominaba la "bodega de vestuarios", ésta en realidad lucía como los bastidores de un enorme teatro, era más grande que el departamento donde ella vivía con su madre. Había cientos de hermosos disfraces exquisitamente confeccionados, mas ella no se dejó distraer de su propósito inicial y siguió buscando hasta que encontró un magnífico atuendo de arlequín que al parecer era de su talla; se trataba de un vestido corto con rombos en rojo y negro, un gorro de dos picos con cascabeles en ellas y unas largas botas de puntas enroscadas.

Cuando se lo probó notó que le sentaba a la perfección, era justamente lo que estaba buscando, para su maquillaje escogió una mezcla entre un mimo y Emilie Autumn, finalmente se colocó el gorro dejando que mechones de su alborotada melena emergieran de él. Se miró complacida en un espejo de cuerpo completo y salió al encuentro de su guía, era tiempo de acudir a su cita; la mujer le indicó que le correspondía el cuarto -108 y le entregó una gran llave antigua.

Caminó velozmente el largo tramo hasta la habitación -108 con el corazón acelerado, ésta tenía un enorme portón de madera y en él una puerta de menor dimensión en la cual estaba grabado el número. Estaba tan ansiosa que no pudo introducir la llave al primer intento, cuando por fin pudo abrir la puerta sintió la fuerte oleada al aroma a circo, una mezcla de palomitas de maíz, tierra húmeda, algodón de azúcar y animales; inmediatamente después de percibirlo olfativamente, su vista lo asimiló todo: los puestos de comida, los animales enjaulados y la gran carpa con enormes carteles vintage que tenían dibujos de los fenómenos que se presentaban en ella. Por último sus oídos percibieron la clásica e inconfundible música alegre que representaba aquél lugar.

Se introdujo casi corriendo en la carpa haciendo sonar sus cascabeles y se encontró con un amplio lugar vacío a excepción de unos curiosos personajes que se encontraban en el centro del lugar.

-Tu debes ser la directora, yo soy Nacho Sixxx. - se presentó su padre disfrazado de domador de leones, Alice apenas contuvo las ganas de decirle que ella bien sabía quien era y le siguió la corriente proporcionándole un nombre falso "Arleen" - Te presentaré a nuestro equipo del día.

El actor porno comenzó a hablarle del personaje más vistoso que se encontraba en el lugar: Betty, la viuda negra; nombrada así por su gran parecido con Betty Page, su tendencia a asesinar a sus amantes y por poseer tres pares de brazos que controlaba a la perfección, como comprobó la chica cuando la saludó con todos los del lado derecho. A su lado se encontraba el poderoso Magnus, una mole de dos metros de alto y doscientos kilos de puro músculo que además tenía la peculiaridad de tener dos penes, uno situado pocos centímetros encima del otro. Un metro cincuenta más abajo de él se encontraba un enano bicéfalo hermafrodita, cada uno de sus rostros parecía pertenecer a un sexo diferente y ambos lucían un tanto aniñados haciéndolo parecer un infante deforme; respondía al nombre de Glen&Glenda. Por último se encontraba reptando en el suelo Amelia, la viperina; se trataba de una mujer sin brazos ni piernas que poseía una larga lengua bífida y unos grandes y afilados dientes.

Además del bizarro descrito, contaban con un camarógrafo, un león y un elefante, además de que podían disponer de cuanto hubiera en el circo, la chica pelirroja quedó bastante conforme y



más aún cuando Ignacio le informó que todos tenían indicaciones de hacer cuanto ella pidiera. Alice apenas podía controlar su impulso de saltar sobre su padre y desnudarlo en ese preciso momento, sin embargo uno de sus mayores placeres era el voyerismo así que igualmente disfrutaría ver a aquellos extraños seres copular.

Asimiló enseguida su rol de directora y les indicó como deseaba la primera escena además de ordenarle al camarógrafo cómo debía grabarla. La mujer araña comenzó a besar alternativamente las cabezas del enano mientras sus brazos lo despojaban de su ropa dejando al descubierto su cuerpo de niño, a su vez Amelia se encontraba realizándole una felación al león enroscando su larga lengua en su peludo miembro y moviéndola ascendente y descendentemente hasta que el animal se encontraba tan excitado que comenzó a inquietarse. Lo condujeron hasta Betty que tenía sus seis brazos ocupados complaciendo a Glen&Glenda, estimulaba su pequeño miembro y su vagina al mismo tiempo que acariciaba el resto de su diminuto cuerpo, causando que sus dos cabezas gimieran de placer.

La mujer araña estaba tan distraída que la penetración del león la tomó por sorpresa y soltó un estridente grito, Nacho le propinaba fuertes latigazos al león para que la embistiera cada vez más fuerte y éste en su excitación arañaba la espalda de la mujer llevándose en sus garras trozos de su piel dejando en su lugar largas líneas rojas de las que manaba sangre.

Perdida entre el placer y el dolor, Betty comenzó a estrujar los cuellos del hermafrodita sin dejar de estimular sus aparatos sexuales manual y oralmente, de lo contrario habría notado como aquellos rostros aniñados cambiaban su tono rosado a uno violáceo antinatural, sus globos oculares sobresalían rojizos sobre las cuencas y sus regordetas manos se sacudían intentando liberarse. Estiró uno de sus brazos para tocar la melena del león, atrayendo su cabeza a la suya y cuando él rugió cerca de ella estalló en placer.

Cuando notaron que el hermafrodita había muerto asfixiado, simplemente lo ignoraron, Alice se rehusó a sacarlo de la escena, de hecho el asesinato de aquel pigmeo le dio la idea de transformar su video del porno al gorno; le comentó su idea a Nacho al cual le fascinó. Realmente aquellos engendros no le importaban, observar su comportamiento sexual era entretenido y ciertamente estimulante pero su objetivo real era el hombre disfrazado de domador.

- No será complicado, son un grupo autodestructivo. - le dijo con convicción.

La siguiente escena comenzó con la mujer araña siendo penetrada por los dos grandes miembros de Magnus a la vez que Amelia lamía su clítoris con las puntas de su lengua dividida. Ignacio - sujetando al león por su correa - se acercó a la gimiente mujer que retorció sus seis brazos de placer y comenzó a untarle los pezones y el cuello con leche, provocando que la fiera lamiera su piel; la rasposa lengua del animal le causaba un inigualable placer que fue transitoriamente de su pecho hacia su cuello donde, inesperadamente, Nacho dejó caer una enorme cantidad de leche causando que el león la lamiera con desesperación e incluso comenzara a morder al clon de Betty Page arrancándole la piel mientras ella intentaba apartarlo con sus seis brazos sin lograrlo; animado por el sabor de la carne, la bestia no dejó de morder hasta que aquellos anormales brazos dejaron de moverse y el domador lo apartó. El cuerpo de la seudo pin up lucía ahora semi decapitado pues el león había devorado sólo parcialmente su cuello y la cabeza aún oscilaba apenas sostenida por mínimo trozo de piel ante las embestidas de Magnus que seguía penetrándola sin importarle si tenía cabeza o no. Así

mismo, Amelia continuaba recorriendo aquel cuerpo inerte con su larga lengua incluso con más entusiasmo ahora que se encontraba ensangrentado, inconforme con la miserable cantidad de rojizo fluido que podía lamer empezó a mordisquear las musculosas piernas de Magnus sorbiendo la sangre que manaba de las heridas como una sanguijuela.

Cuando los reflejos tardíos de Magnus lo alertaron de lo que estaba sucediendo enfureció, arrojó el cuerpo de la mujer araña como si se tratara de una muñeca de trapo y cayó con fuerza al suelo torciéndose de forma inhumana, irónicamente lucía como una araña a la cual le habían aplastado la cabeza.

El musculoso hombre miró al ser sin extremidades aún adherido a una de sus piernas, lo tomó de la cabeza con una de sus gigantescas manos y lo llevó debajo del elefante, bastó con que lo masturbara un poco con su mano libre para que reaccionara; sujetó a la sanguijuela humana de los costados y la empaló en el gigantesco y áspero miembro del paquidermo causando que la amorfa mujer emitiera escalofriantes gritos de dolor. Él continuó empujando ese compacto cuerpo contra el animal con tal ímpetu que de la boca de la chica comenzó a brotar sangre, probablemente alguno de sus órganos internos se había destrozado pues no estaban acostumbrados a albergar un huésped de tal magnitud. Calmada su ira, Magnus dejó aquel cuerpo empalado que finalmente cayó cuando el elefante perdió su monstruosa erección.

Con aquella mole convenientemente agachada bajo el colosal animal y consciente de que era el último de los fenómenos, Nacho le ordenó al elefante que corriera hacia él aplastando al engendro restante como si se tratara de un insecto cualquiera.

Ahora sin aquellos anormales seres (que habían resultado un buen incentivo) no había nada entre su anhelado amante y Alice; ella le indicó al camarógrafo que podía retirarse y él obedeció gustoso.

- Quiero que grabemos una sesión privada.- le dijo la pelirroja a Nacho, el cual estaba ansioso por sacar el monstruo de treinta y cinco centímetros que tenía bajo los pantalones.

Alice se aseguró de que la cámara encuadrara lo que ella deseaba, pulsó el inconfundible botón rojo y se acercó a Nacho con el corazón acelerado, se paró sobre las puntas de sus pies para poder alcanzarlo y besó sus labios con ternura que se transformó rápidamente en pasión, Nacho tomó una de sus pequeñas manos y la dirigió hasta su abultada entrepierna.

A la joven le pareció increíblemente grande, así que decidió mirarlo con sus propios ojos, lo despojó torpemente de su ropa y así tuvo frente a su rostro el famoso pene de Nacho Sixxx (quizá aún más famoso que él mismo), comprobó que lo que había visto en los videos era cierto, aquello era gigantesco.

Lo tomó con ambas manos y comenzó a lamerlo casi con devoción hasta que recuperó la compostura y trepó al elefante con la agilidad de una gimnasta, haciéndole señas a su padre para que la siguiera. Él obedeció sin perder su gran erección y al llegar hasta ella la cargó con un brazo, despojándola de sus bragas y luego la colocó sobre su descomunal miembro, a pesar de lo excitada que se encontraba debido al espectáculo de los fenómenos, no pudo evitar sentir dolor cuando fue penetrada por aquella bestia.

Examinó por un momento aquel rostro que siempre había relacionado con una figura paterna y que ahora se deformaba en muecas de gozo, no pudo más que sentirse aún más excitada y se dejó llevar por el placer hundiendo la cara en aquellos fuertes hombros, mordidos con fuerza; los cascabeles de su gorro tintineaban cada vez más rápido.

Su padre la hizo girar, bajó la cremallera de su disfraz dejándolo caer y siguió follándola con ese inhumano miembro desde detrás de ella, cargándola con el brazo izquierdo mientras que con el derecho pellizcaba sus pezones o jugueteaba con su clítoris alternadamente.

La chica del cabello color sangre no tardó en alcanzar el clímax y emitió un potente grito de placer, se liberó fácilmente de los brazos de aquel hombre, descendió del elefante (que seguía sin mostrar señas de que le importara un carajo lo que ocurriera sobre él) y se dirigió hacia un juego para probar la fuerza con un martillo que estaba junto a una serie de artículos de magia.

El ansioso porn star la siguió sin titubear, Alice tomó unas esposas de entre el equipo de magia y le ordenó a Nacho que se sentara en la parte del juego que golpea el martillo, le esposó los brazos detrás de la espalda y se aseguró de que la cámara lo enfocara correctamente.

Se acercó seductoramente a su progenitor y recorrió lentamente su miembro con su lengua, debido al maquillaje y el gorro que aún conservaba, Ignacio no pudo evitar recordar a una sensual villana de DC Comics; hasta que por supuesto ella se detuvo cuando él estaba por estallar, empezó a quitarse el maquillaje con las manos y notó que se trataba de su única hija, aquella que había preferido abandonar en lugar de retirarse de la pornografía.

- ¿No eres demasiado joven para hacer porno? - fue lo primero que se le ocurrió preguntar de entre la maraña de dudas que llegaron a su mente. Alice lo miró al principio confundida por su pregunta y luego emitió una sonora carcajada.

- ¿Es eso lo único que te importa? ¿Qué soy demasiado joven? - Alice volvió a reír desquiciadamente, tomó el enorme martillo que se encontraba al lado del juego y golpeó con fuerza el pene aún erecto de su padre, ocasionando su uretra expulsara un chorro de sangre y que Ignacio Borges gritara como jamás en su vida. - Luego de abandonarme tantos años y de follarme, ¿es todo lo que te preocupa? - la chica dejó de sonreír y no le permitió contestar, pues reunió toda la fuerza que tenía en su pequeño cuerpo y golpeó la cabeza de su padre con el pesado martillo, primero del lado izquierdo y luego del derecho, destrozándole la mandíbula y rompiéndole numerosos dientes.

Dejó caer el martillo e hizo una reverencia ante la cámara como había visto hacer a las gemelas un par de horas antes. Volvió a ponerse su hermoso disfraz de arlequín y salió de aquél lugar dando pequeños saltos de felicidad; había quedado definitivamente complacida. Fuera la esperaba la maid que le informó que era tiempo de saldar su deuda, la condujo hasta una habitación sin número y la dejó sola.

La chica se introdujo en aquel cuarto pobremente iluminado y siguió una pequeña luz parpadeante que identificó como la luz de una cámara que se encuentra grabando, fue

sorprendida por unos grandes brazos que la desnudaron y la llevaron hasta una enorme diana en la que sujetaron sus extremidades con brazaletes metálicos, la hicieron girar hasta que estuvo de cabeza.

La confusión y el asco se apoderaron de ella cuando apareció frente a ella el enano bicéfalo que creyó muerto, se encontraba desnudo y comenzó a recorrer su rostro con su pequeño y flácido pene, mientras ella movía su cabeza intentando esquivarlo sin lograrlo del todo. Apareció arrastrándose la viperina que le lamió un ojo con lascivia, Alice soltó un grito de repulsión, aquellas criaturas eran entretenidas para observarlas pero tenerlas cerca era simplemente horrible, sacudió sus brazos y piernas intentando liberarse pero lo único que logró fue mover ligeramente la diana.

De pronto notó como volvían a girarla y creyó ilusamente que la liberarían, sin embargo al mirar hacia el frente vio que su tortura apenas comenzaba. La mujer araña se encontraba portando seis dagas, una en cada mano; Alice suplicó por su vida, "yo no les hice nada, fueros ustedes mismos", dijo una y otra vez sin que nadie le respondiera.

La primera daga rasgó uno de sus muslos, dejando expuesto músculo y tejido adiposo, ella se retorció de dolor provocando que la diana girara; la segunda daga se clavó entre sus costillas perforando uno de sus pulmones, la chica no dejaba de llorar y gritar que la soltaran pero contrario a eso, Betty lanzó la siguiente daga que se clavó en su pezón izquierdo provocando un nuevo aullido de dolor; la cuarta daga fue a dar directamente a su ojo derecho del que manó abundante sangre, la quinta acertó en su pequeño clítoris, la voz de la joven se había tornado ronca de tanto gritar, así que la mujer de seis brazos se decidió a terminar con su sufrimiento; la última daga perforó su yugular y la sangre bajó como una cascada bañando su delicado cuerpo; mientras la vida abandonaba el cuerpo de la chica, ella sólo podía pensar que aún con el insoportable dolor, aquello había valido la pena.

De entre una aníñada cama de cortinas de seda colgantes surgió un horrible grito de terror, se trataba de Alice que se había despertado de lo que creía que era el sueño más fantástico y macabro que jamás tendría, corrió entusiasmada a buscar su diario para escribirlo antes de comenzar a olvidar los detalles. Al llegar a su librero vio entre sus libros un DVD que nunca había visto, era una caja negra sin portada, la abrió con curiosidad y encontró una pequeña tarjeta que decía: El burdel de las parafilias.

Sorprendida miró bajo su camisón buscando alguna herida, encontrando únicamente una pequeña cicatriz entre sus costillas. Caminó hasta su clóset, guiada por un extraño impulso, y encontró en él aquél hermoso disfraz de arlequín. Sonrió ampliamente, aquella tarde volvería a usarlo y se masturbaría viendo el video, una y otra vez.

**CAPITULO 6: Anofelorstia y flashbacks**

PUTRID DOLL Coloca una nueva hoja sobre su restirador, en la esquina superior izquierda se encuentran dos bocetos, el primero muestra a una chica con un vestido hecho de piel y coronada con una diadema de dientes, el segundo ilustra a un par de gemelas vestidas como bailarinas de belly dance sosteniendo espadas, es el espectáculo que se presentará esta noche. Sin embargo esta vez su jefa, Alyssa Romanova, la hace ponerse cursi debido a que una estúpida pareja de clientes quería celebrar su aniversario en el burdel. ¿Quién carajos celebra su matrimonio en un burdel? Qué idiotez...Eso del romanticismo no era para nada lo suyo y no era parte de su contrato...bien...obedecer en todo a Liss era su trabajo, pero cuando se lo planteó no se imaginó esta situación. Dibuja tres cuerpos destazados formando la típica frase "I U", dibuja un tache enorme sobre el dibujo, piensa en hacer algo similar pero con el símbolo de infinito, lo desecha enseguida, demasiado hipster, arranca la hoja completamente frustrada y la arroja a la basura donde se encuentra con otra decena de papeles arrugados. Piensa en llamar a la pequeña Candelaria (la maid que usualmente ofrece bocadillos caníbales a los clientes) para que le proporcione algunos de sus manjares, pero presiente que sólo será una distracción. Decide tomar una libreta de dibujo y recostarse en su cama, siempre le ha resultado más fácil inspirarse estando horizontalmente, abre la libreta y sólo consigue usarla como almohada; esta labor le está pareciendo torturante y aburrida, sin embargo ese castigo no duraría mucho y podría continuar con su labor habitual. A decir verdad aquel era el trabajo que siempre había anhelado y ni un lapsus de cursilería lo arruinaría, comenzó a perderse en el recuerdo del día en el que se unió al personal del burdel de las parafilias.

- Y bien señorita Díaz... ¿qué piensa de mi oferta de trabajo?

- Me parece bastante buena, quizá demasiado para ser real. Pongamos las cartas sobre la mesa Alyssa – Liss hizo un ligero gesto de molestia, las personas rara vez la llamaban por su nombre completo - ¿qué es exactamente lo que tengo que hacer y qué me darás a cambio de hacerlo?

- Te encargarás de los espectáculos del burdel, para ello te proporcionaré todo lo que necesites y como pago podrás hacer uso nuestros servicios siempre que quieras, además de contar con hospedaje y alimento en nuestras instalaciones.

-¿Y qué? ¿Nada de dinero?

-¿Para qué necesitarías dinero Jennifer? – dijo ella adoptando el tono familiar que su interlocutora había tomado – Tu habitación contará con todo lo que necesites y mucho más, podrás diseñarla a tu gusto.

-Eso de la habitación me suena a que tendré que estar trabajando mucho tiempo, ¿cuál será mi horario? – la europea no pudo contener una carcajada ante esa pregunta.

- No tendrás un horario, si aceptas el trato pasarás a ser propiedad del burdel y no podrás salir de él. Pero no pongas esa cara, ¿qué puedes perder? ¿Una familia que no te comprende? ¿Una escuela llena de gente que te desprecia? ¿Una sociedad que jamás te aceptará? Piénsalo, aquí puedes realizar cada fantasía que cruce por tu mente, lo que hiciste hace unos días no es más que el comienzo, tienes posibilidades infinitas, recursos ilimitados y vivirás rodeada de lujos y sirvientes que estén a tu disposición todo el tiempo. Entonces, ¿qué escoges? – Jennifer lo meditó un poco pero no había mucho que pensar.

-¿En serio no podré salir de nuevo?

- Te daré un día libre al año y siempre puedes emular un paisaje exterior en alguna de nuestras habitaciones.

-De acuerdo, acepto. Pero hay algo más que quiero como pago. – Liss la miró expectante y le hizo una seña con la mano para que continuara – Quiero información, saber exactamente cómo funciona este lugar, ¿cómo se mantiene si no cobran a sus clientes? ¿Cómo es que consiguen personas tan hermosas que estén dispuestas a prostituirse? Es decir...no lucían maltratados ni temerosos, así que no pueden estar secuestrados y por tu misma mencionaste que eran más de trescientos.

- Olvidaba que tú no viviste la experiencia completa del burdel, debí dejarte hacerlo, pero eres tan joven, tan sádica, me recuerdas a mí a tu edad, simplemente no pude hacerlo. Te lo explicaré, o mejor aún, te mostraré un video que te resultará mucho más educativo. - Tecleó en su computadora y le mostró la pantalla a Jennifer, eran las imágenes de un pedófilo con una pequeña niña pelirroja, la ultrajaba para luego destrozar su cráneo con un martillo y esparcir su semen en los restos. Se hacía un corte en la escena y volvía a aparecer el pedófilo, esta vez estaba esposado y un montón de niñas se acercaban para arrancarle pedazos de piel a mordiscos; finalmente aparecía otra niña pelirroja, Jennifer tuvo que acercarse a la pantalla, era idéntica a la niña que habían asesinado al principio.

-Sí, es la misma chica. – le dijo Liss adivinando su pensamiento. Jennifer volvió a mirar atentamente la pantalla, definitivamente era la misma chica o quizá su hermana gemela, ahora empalaban al pedófilo con un taladro gigante.

- ¿Matan a los clientes? ¿Entonces cuál es su ganancia? No lo entiendo.

- Sigue mirando. – habían vuelto a bajar el taladro, un par de maids limpiaban el cuerpo y lo vestían con ropa limpia idéntica a la que se había manchado de sangre, tras lo que lo dejaban en un área limpia y se marchaban. Alyssa adelantó la grabación media hora, de pronto el hombre se levantó y se retiró del lugar como si nada hubiera sucedido. Jennifer casi pega su rostro a la pantalla intentando encontrar algo que indicara que era falso, que aquel era otro hombre, pero no pudo lograrlo.

-¿Qué carajo? Esto no puede ser verdad. Es un montaje, efectos especiales, que sé yo...

-Dime, ¿cuál fue tu esclavo preferido?

-Daniel Cifer. – respondió ella sin dudarlo, aunque no sabía a qué venía la pregunta. Alyssa tecleó algo en su computadora y sonrió perversamente. - ¿Por qué? ¿Acaso estás buscando mi grabación con él? ¿Filman a todos los clientes? ¿Así obtienen dinero, con películas snuff? – no pudo continuar con su mar de preguntas porque el sonido de la puerta la interrumpió.

-Adelante. – gritó Liss aún con esa sonrisa maliciosa. La quinceañera miró hacia la puerta, primero con curiosidad y luego con horror, a unos cuantos metros de ella se encontraba una aparición, un espectro, un joven de un metro ochenta de alto, de piel lechosa y atractivo como un Adonis, Daniel, su Daniel Cifer, al que le había destrozado el cráneo con una tina y había cercenado post mortem. Era imposible y sin embargo ahí estaba. Debía ser un truco, un gemelo... ¿pero podían tener un suministro infinito de gemelos?

- Daniel, ¿recuerdas a esta chica?

- Por supuesto, el ama Jennifer. Me encantaría volver a verla cubierta de sangre. – No...este no era ningún gemelo, aquella voz, aquellos gestos seductores, sin duda alguna era el mismo hombre que había compartido una tina sangrienta con ella. Tras decirle a Alyssa que le creía, ella le ordenó al joven que se retirara.

-Ahora tengo más dudas que nunca... ¿qué es este lugar? ¿Cómo es que él sigue vivo...y entero?

-Ah...es una historia bastante larga... ¿estás segura de qué quieres escucharla?

-Por supuesto, mientras más larga y detallada mejor. – entonces Jennifer esperó atentamente a que comenzaran a relatarle aquella historia, la historia de Alyssa Romanova y sobretodo, la historia del Burdel de las Parafilias. Ella tomó aliento y comenzó:

>> Era una noche cálida de primavera hace nueve años, ahí estaba yo nuevamente, en ropa interior con encaje, salpicada de sangre, fumando uno de mis Benson mentolados, recostada en la gigantesca cama de un hotel cinco estrellas y al lado del flácido cuerpo de la última de mis

víctimas, sus sesos están esparcidos en la almohada y, por cómo se siente mi frente, sospecho que también en mi rostro.

>>Realmente no quiero hacer esto por siempre, sí, al principio esto de seducir hombres adinerados para luego asesinarlos y hurtar su dinero era divertido, pero quiero algo más, iniciar un negocio, en específico pienso en un burdel al estilo europeo, pero no uno común, quiero que sea algo espectacular.

>>Me termino mi cigarro y me desnudo para quitarme de encima los restos de Manuel... ¿cuál era su apellido?, da igual, lo único que recuerdo es que era bastante sensual, es por eso que me lo follé antes de matarlo, los feos o viejos apenas sobreviven más de cinco minutos tras entrar en la habitación.

>>Bajo la ducha sigo pensando en mi burdel soñado y me convengo de que sería todo un éxito, hasta donde sé no hay nada parecido en esta ciudad, desarrollo más la idea, tendría cuartos temáticos, innumerables vestuarios, cientos de prostitutas de primera, el sueño se desmorona de nuevo...para un proyecto así necesitaría mucho más dinero del que obtengo con estos sujetos.

>>Salgo del baño y me miro en el gigantesco espejo que cubre en su totalidad la pared lateral de la habitación, mido un metro ochenta, mi cabello lacio llega hasta mi delgada cintura, tengo pechos grandes y firmes que hacen juego con un bien proporcionado trasero, además de marcados rasgos europeos heredados de mi padre, no hay necesidad de modestia fingida, soy muy atractiva, podría fácilmente engatusar a uno de esos millonarios para que se casara conmigo, sin embargo no es la clase de vida que me interesa y en época asesinar a un esposo no resulta tan sencillo.

>>Quizá este desquiciado sueño tenga que esperar un poco, si dejo de derrochar en atuendos costosos, spas y restaurantes de lujo podría conseguir el dinero suficiente en un año o dos.

¡Ja!... ¿a quién engaño? Amo todas esas banalidades costosas.

>>Pienso momentáneamente en mi ex, un sujeto adinerado y atractivo, de haberme quedado con él ahora podría estar asoleándome junto a la piscina en alguna de sus gigantescas casas. Sin embargo también podría estar en un hospital con las costillas rotas o gimiendo ante sus duras embestidas, eso era lo único que hacíamos, pelear y tener sexo violento hasta quedar agotados, fue bueno los primeros años pero terminé hartándome de todo eso. Decido olvidarme del "hubiera", de cualquier forma odio los baños de sol, Zaireth puede quedarse con su agua clorosa.

>>Me visto nuevamente, tomo la cartera del aquel hombre, su credencial de elector dice que su nombre es Manuel Rodríguez, me llevo el dinero y su tarjeta de crédito (conseguí sacarle su pin a mitad de un inmenso orgasmo), antes de irme le echo un vistazo a la escena, sonrío, la mucama va a tener mucho trabajo por la mañana.

>>Vacío la cuenta del hombre, tristemente apenas son treinta mil pesos, me deshago de la tarjeta y regreso a mi hogar, un departamento espacioso de decoración austera pero bien



elegida, limito mis compras compulsivas a ropa, zapatos y alcohol que siempre deben ser de la mejor calidad.

>>Tras comer y dormir un poco elijo mi look de la noche, una peluca castaña corta, un ceñido vestido strapless y un par de tacones que me hacen lucir gigantesca en comparación con las mujeres de esta ciudad.

>>Reviso mi agenda y reafirmo el lugar al que acudiré esta noche, una fiesta de beneficencia llena de políticos y celebridades, un lugar perfecto para ir a cazar, por supuesto tendré que elegir a alguien que no esté demasiado en la mira de la prensa o tendré problemas. Al llegar puedo colarme entre los invitados gracias a mi físico y un poco de ingenio, comienza la cacería... Me dedico a descartar a los más famosos, a los acompañados y a los demasiado jóvenes, por fin encuentro a una buena presa, atractivo, en sus treintas, porta un reloj bastante caro al igual que todo su atuendo, su aspecto luce muy trabajado así que comienzo a suplicar que no sea gay...

>>Resulta que no lo es y que es dueño de una empresa multinacional, vuelvo a considerar la opción de un matrimonio por conveniencia pero sigue sin ser mi estilo, quizá pueda torturarlo hasta que acceda a hacer una muy buena transferencia de dinero a alguna de mis cuentas, ya lo decidiré en el hotel.

>>Por supuesto él paga una suite y yo mantengo un bajo perfil, de acuerdo a mi modus operandi me lo follo antes de comenzar mi verdadero propósito; él resulta ser bastante agresivo y aunque eso me agrada no lo salvará de una muerte segura, evidentemente no conseguiré nada de él por las buenas así que extraigo mi .45 de mi bolsa y lo amenazo. Contrario a lo que imagino él comienza a reírse a carcajadas.

>>-¿Crees que esto es un juego, imbécil? – le digo furiosa y le disparó en el muslo izquierdo, él sólo se ríe más fuerte aun cuando comienza a sangrar. Mi ira aumenta y le disparo en el abdomen, él toca la sangre brotante sin dejar de reír, me exaspero y le disparo en la cabeza, él cae al piso y me acerco para dispararle dos veces más esparciendo sus sesos por el suelo. Demasiado frustrada busco su cartera en sus pantalones que habían quedado en el suelo sabiendo que tendré conformarme con el dinero que encuentre ahí, dudo que sea mucho, ya nadie carga con efectivo.

>>- Liss... Liss... Liss...- volteo alarmada al ver que aquel hombre está detrás de mí, salpicado de sangre pero sin marcas de bala - ¿No deberías asegurarte de que tú víctima está muerta antes de husmear en sus pertenencias? – no podía explicarme lo que sucedía... ¿cómo seguía vivo? ¿De verdad era el mismo hombre? Miro detrás de él confirmando que no había ningún cuerpo en el suelo. Tengo tantas incógnitas que resolver y sólo puedo formular la más estúpida de ellas.

>>- ¿Cómo sabes mi nombre? – él no me lo había preguntado en toda la noche y yo tampoco me había molestado en decírselo.

>>- ¿En serio es lo que vas a preguntarme? ¿Nada acerca de cómo saqué esto de mi cabeza? – Pronunció divertido mientras mostraba tres balas sobre su palma – te conozco Liss, te he vigilado desde hace tiempo, aun antes que comenzaras tu pequeña carrera criminal, me agrada tu forma de pensar.

>>-¿Quién eres? – a pesar de la extraña situación recupero la compostura, por supuesto él no era un ser humano pero tampoco quería dañarme o ya lo habría hecho.

>>-Eso no es importante sino lo que viene a ofrecerte, la oportunidad de cumplir tu anhelado sueño.

>>- El burdel... - pronuncio enseguida, la sonrisa en su rostro me indica que estoy en lo correcto - ¿a cambio de qué?

>>-Dolor, sufrimiento, muerte, tú eres una experta en ello.

>>-¿Entonces me construirás un burdel sólo por seguir asesinando?

>>-Yo no haré nada, mientras más dolor y malicia traigas a este mundo el burdel será más grande. ¡Imagínalo Alyssa! – mi mente se llena de vívidas imágenes de personas realizando orgías en una elegante estancia, cientos de cuartos de temáticas tan diversas desde un circo hasta un cementerio, habitaciones repletas de seductoras mujeres preparándose para complacer a los ansiosos clientes y un gran escenario con un espectáculo digno de un teatro parisino, era tan real que podría jurar que había estado ahí, seguramente aquel ser estaba jugando con mi mente, pero aun así la propuesta es sumamente tentadora.

>>-Bien, acepto el trato.

>>-En ese caso necesito que cometas tu primer asesinato para mí –dice entregándome el revólver.

>>-Claro, ¿a quién tengo que matar?

>>-A ti misma. – la respuesta me sorprende, aquello no tiene lógica alguna. Pienso en cómo las balas no lo dañaron a él y en lo poco que puedo perder. Respiro hondo, abro la boca, apunto hacia arriba y jalo el gatillo. Pierdo la conciencia.

>>Cuando despierto, reencarno o lo que haya sucedido, estoy en el lugar que había visto en sueños, es mucho más pequeño pero es el mismo sitio sin duda alguna.

>>-Este lugar es tuyo Alyssa, para disponer de él como gustes, irás descubriendo que es un buen negocio inicial y que mientras cumplas con nuestro trato crecerá ilimitadamente, de lo contrario irá derrumbándose poco a poco, todo depende de ti.

- Entonces... ¿eso es lo que pasa? ¿Todos son inmortales en el burdel? Pero... ¿y los clientes?  
-No somos inmortales Jennifer, ya estamos muertos, somos una especie de... súcubos e íncubos, por decirlo de alguna forma, mientras el lugar se alimenta del dolor y la muerte, nosotros nos alimentamos del placer, ya sea propio o de los clientes. Es por eso que nombré este lugar "El burdel de las parafilias", mientras más retorcido e intenso sea el placer que provocamos, nosotros nos fortalecemos. Con respecto a los clientes, tenemos la facultad de revivirlos y restaurar su cuerpo, aunque no lo hacemos del todo ya que conllevaría un gasto mayor de energía del que obtenemos de ellos, por lo tanto les quedan unas cuantas secuelas, pero nada que resulte intolerable.

- De acuerdo...pero ¿yo qué tengo que ver en todo esto? ¿De qué podría servirte mi ayuda? Por lo que veo el burdel ya es lo suficientemente grande y debes tener suficientes clientes para mantenerlo así.

- Claro que hay muchos clientes, cientos de ellos, pero sólo un mínimo de ellos son violentos o sumisos, quiero que crees espectáculos para que les muestres el erotismo en la sangre, que dejen de lado su temor y se aventuren a probar lo que han visto en escena, que golpeen, torturen y maten para luego volver y pedir hacerlo de nuevo. Eso es lo que necesito, lo que necesita el burdel para no volver a ser una pocilga. Así que, ¿qué me dices?  
-¿Crear espectáculos gore para alimentar a un lugar sediento de muerte y a un montón de súcubos?, me parece bien ¿dónde firmo? – no había rastro de sarcasmo en la voz de Jennifer, ella de verdad ansiaba ese empleo.

-Bueno, tendrás que hacer algo más que firmar, eres una chica lista, supongo que ya te lo imaginarás... - en efecto, Jennifer lo había deducido antes de que Alyssa le pusiera el revólver delante; lo tomó, apuntó directo a su sien derecha y disparó.

Definitivamente ese había sido el momento más desagradable de la entrevista, aunque no recordaba haber sentido dolor alguno el terror psicológico fue suficiente, aunque ahora que estaba muerta no notaba ninguna diferencia, la comida sabía igual, su cuerpo se sentía igual, nada parecía haber cambiado y muchas veces se preguntaba si de verdad había fallecido, pero nunca le daba mucha importancia.

Volvió al presente, tenía que terminar su proyecto para el show de la próxima semana y su mente estaba completamente en blanco, miró la hora y se rio histéricamente con su vocecilla aguda, para ese momento Alyssa estaría terminando con otra entrevista y tendría que acudir a su cita con el cliente que la solicitó en su fantasía. Moriría – otra vez – por ver su reacción cuando aquel hombre entrara a la habitación, aunque sería aún mejor presenciar el castigo que le propinará por su osadía.

**ALYSSA ROMANOVA**

Finalmente había terminado la entrevista con aquella chica pelirroja de enorme frente que resultó ser hija de Nacho Sixxx y ahora caminaba como un condenado a muerte hacia la habitación 205. Susurraba palabras obscenas, injuriaba todo lo existente y sobretodo profería maldiciones a su estúpido eslogan acerca de cumplir CUALQUIER fantasía. Ahora tenía que andar por el burdel como si fuera otra de las prostitutas con los pechos a punto de escaparse de ese diminuto vestido que el cliente había elegido personalmente, al menos agradeció no haber recibido instrucciones de cómo debía comportarse. Pero claro, esto se ganaba por dejar que Jennifer hiciera las entrevistas mientras ella se tomaba su primer día libre en cinco años, quizá hasta ella lo había sugerido, pero ya se las vería con esa pequeña mujer cuando terminara con ese suplicio.

Al llegar a la habitación se colocó el velo de monja que le habían indicado usar y entró, la luz amarillenta le dio directamente en el rostro, era una réplica exacta de una parroquia que ella conocía bastante bien, apenas podía resistir salir de ese lugar para encontrarse con su fachada gótica horriblemente pintada de naranja. Desde entonces supo que aquello sólo empeoraría cada vez más.

Infantil gimoteo se escuchaba a pesar de que no había otra persona en la pretendida iglesia además de una joven de cabello corto sentada en la primera banca del lado derecho del altar. Odiaba el sentimiento de claustrofobia y deja vú que le causaba aquel lugar, decidió sentarse en una de las bancas y esperar.

Repentinamente escuchó la puerta abriéndose, no quiso voltear, no sentía ninguna prisa por conocer a aquél hombre, los pasos se acercaban cada vez más y la inquietó su caminar y su aroma, supo quién era mucho antes de mirarlo, alzó la mirada hacia el altar sólo para confirmarlo con terror, los grandes ojos ámbar y los carnosos labios torcidos en una sonrisa perversa que mostraba unos enormes dientes afilados, era el hombre que más había amado y odiado en su vida, Zaireth, disfrazado como un sacerdote.

Únicamente pensó salir del lugar enseguida, corrió hacia la puerta pero al intentar abrirla recordó que nadie puede dejar las habitaciones hasta que el cliente lo deseé. Mientras ella estaba abstraída en sus pensamientos, Zaireth se había quitado el cíngulo, se acercó sigilosamente a ella y lo ató fuertemente alrededor de su cuello asfixiándola, la condujo hasta una pileta de agua bendita y le sumergió el rostro en ella, al verla inclinada no pudo evitar subir su diminuto vestido comprobando que no llevaba ropa interior, mirar ese hermoso trasero y aquella vagina perfectamente depilada lo excitaban demasiado, pero debía ser paciente, aún tenía muchos planes por realizar así que tomó un crucifijo de madera y lo introdujo violentamente en aquella cavidad, Liss se retorció de dolor, pues el Cristo metálico en él estaba rasgando su vagina y además se quedaba sin oxígeno.

Zaireth estaba distraído mientras la penetraba con aquel trozo de madera así que la europea consiguió golpear su entrepierna, alzó su rostro empapado y respiró convulsivamente, buscó en el suelo su candelabro y volvió a empuñarlo, mientras él seguía retorciéndose de dolor pateó su cabeza derribándolo y lo golpeó nuevamente con el porta velas, normalmente lo hubiera seguido golpeando hasta escuchar su cráneo romperse, pero por alguna razón no se atrevía a matar a ese hombre, era una estupidez ya que luego podría revivirlo...

Antes de que pudiera realizar algún movimiento, un enorme puño golpeó su rostro interrumpiendo sus pensamientos, mientras estaba aturdida Zaireth le ató las muñecas a la espalda y la cargó hacia las bancas, la ató a una de estas incluyendo su larga cola de caballo para que mantuviera la cabeza en alto y volvió a colocarle el velo húmedo.

El apócrifo sacerdote condujo a la chica que había visto Alyssa hacia el altar, así pudo verla bien, era una chica con uniforme de escuela católica, el cabello castaño le llegaba hasta los hombros y le cubría el rostro parcialmente, Liss sabía bien quien era, la había visto miles de veces pero no sin un cristal de por medio, era ella misma, quince años más joven. Con su trabajo creía que ya no le sorprendería nada, pero nunca se habría imaginado algo como esto, le parecía increíble aún para el burdel, quiso correr hacia la chica para comprobarlo pero lo único que consiguió fue dañar sus muñecas con las cuerdas.

-¿No es hermosa, Liss? Una pequeña de doce años aún incorrupta, inocente y virginal, dijo él mientras desabotonaba el suéter de la colegiala y bajaba el cierre de su pequeño vestido gris hasta dejarlo caer al suelo, dejando a la chica apenas con una ligera blusa blanca que se transparentaba.

Liss forcejeaba en su banca mientras veía como aquella chica tímida temblaba de terror, había visto miles de asesinatos y cometido personalmente un centenar, sin embargo verse a sí misma siendo ultrajada era vivir un horrible flashback y sólo quería que terminara. Zaireth la despojó de su blusa y se la arrojó a Alyssa, le retiró la ropa interior con torturante lentitud dejándola indefensa y desnuda.

-Mírala Alyssa, su hermoso e inmaculado cuerpo, ¿lo recuerdas? Yo sí, bastante bien – dijo mientras acariciaba a la angustiada chica cuyas mejillas brillaban húmedas por sus lágrimas, besó suavemente su hombro mientras pellizcaba uno de sus pezones, ella comenzó a gimoteo

de terror cuando él bajó la mano hasta su pubis. Liss estaba cada vez más desesperada, no quería revivir aquel momento, quería asesinar a aquel hombre.

-Oh no te preocupes, no voy a corromperla a ella también.

Tras pronunciar aquellas palabras la ató a la gigantesca cruz que se encontraba debajo de él y extrajo un martillo y varios clavos de al menos diez centímetros de largo, tomó el primero de ellos y lo clavó sobre la muñeca izquierda de la chica, el sonido del metal atravesando piel y hueso resonó por el lugar así como un escalofriante grito de dolor, el sacerdote repitió el proceso con la otra muñeca, la versión adolescente de Liss lloraba y suplicaba por su vida agitándose tan sólo consiguiendo que más sangre brotara de su muñecas.

El hombre se arrodilló frente a ella casi fervorosamente, tomó otro clavo, lo posicionó sobre uno de sus frágiles tobillos y martilleó fuertemente rompiendo el hueso, el otro tobillo cedió más fácilmente. La voz de la pequeña Liss se había reducido a un susurro agónico. Zaireth la miró con lujuria, introdujo su lengua en la boca de la chica mientras acariciaba su clítoris con movimientos circulares y con otro dedo recorría la entrada de su vagina que comenzaba a humedecerse.

-¿Lo ves, Alyssa? ¡Lo está pidiendo a gritos! A pesar del dolor y el temor ella sólo puede pensar en sexo. Pero no, ella no lo tendrá, nunca.

De nuevo buscó bajo el altar encontrando unas tijeras largas y delgadas, se acercó a la chica con ellas deslizándolas desde el pecho incipiente de la chica hasta su monte de venus provocándole un visible escalofrío. Separó sus labios vaginales dejando expuesto aquel pequeño bulto carnoso que era su clítoris y lo cortó de tajo provocando un sangrado inminente además de un nuevo aullido de dolor.

Liss no sabía si se trataba de la impresión ante tal espectáculo o si realmente tenía una conexión con su versión adolescente pero había sentido el frío de las tijeras en su propia vagina y el horrible dolor punzante cuando se cerraron.

Zaireth puso uno de los largos portavelas sobre el fuego de un cirio y contempló a la chica mutilada desaprobadoramente.

-Esto está muy mal...me parece demasiado profano representar a Cristo con una mujer, tendremos que arreglarlo. – dijo obsequiándole a Alyssa una de sus tétricas sonrisas en las que retraía sus labios dejando completamente al descubierto sus enormes e inhumanamente afilados dientes. Viró hacia la crucificada y mordió con fuerza uno de sus pechos hasta que le arrancó un gran trozo de piel para luego escupirlo sobre el altar, la chica chilló de dolor mientras abundante sangre chorreaba de su pecho izquierdo. El sacerdote aún mostraba su sonrisa teñida de escarlata y siguió con su tarea, rasgando los pequeños senos hasta que quedaron convertidos en jirones rojizos.

– No, esto sigue estando mal... - inmediatamente tomó las tijeras y caminó rápidamente hasta el confesonario. Abrió una de las puertas y dentro de ella encontró a un pequeño monaguillo rubio realizándole un fellatio a un obeso y calvo sacerdote, Zaireth pateó al niño, cortó el pene

erecto del hombre y empujó la puerta del confesionario sin importarle el clérigo que intentaba desesperadamente contener el flujo de sangre.

-Ah, padres pederastas, son tan fáciles de encontrar.

Tomó con precaución el porta velas cuya punta estaba ya al rojo vivo, colocó el miembro cercenado sobre la chica y fundió la carne con el metal caliente, ésta siseo un poco y se ennegreció ligeramente pero quedó bien adherida.

Al hombre seguía sin satisfacerle la decoración. Regresó al confesionario encontrando al pequeño niño llorando fuera de él, lo cargó y lo llevó hasta el altar, le quitó su hábito descubriendo que no llevaba nada debajo. Era un hermoso niño de ocho años, de cabellera rubia y grandes ojos azules, resultaba perfecto para lo que planeaba. Tomó las tijeras y las clavó en la unión entre el cuello y su espalda desplazándolas hacia abajo mientras el niño forcejeaba inútilmente. Tuvo que repetir el procedimiento hasta que la herida fue lo suficientemente profunda, separó piel y músculo hasta dejar expuestas las costillas y pulmones, introdujo una mano en el cuerpo del infante extrayendo estos, causándole una inminente muerte. Colocó el cuerpo inerte sobre el altar y con ayuda del martillo fue aplastando las costillas con cuidado de no romperlas, deformándolas hasta que sobresalieron de su espalda dándole la apariencia de alas hechas de hueso, al terminar le puso una cuerda alrededor del cuello y lo colgó de un ostentoso candelabro, con aquella iluminación lucía como un macabro querubín.

Nuevamente vislumbró el altar, se alejó unos pasos para contemplar la escena en su totalidad, el Cristo transexual y el querubín de las alas óseas, quedó complacido, ahora era tiempo de la comunión. Desató el nudo que mantenía a Alyssa en la banca y la cargó sobre su hombro derecho para luego depositarla sobre los senos extirpados de su versión adolescente, pasó la cuerda que aún sostenía sus muñecas por debajo del altar y la anudó en sus tobillos; con la cuerda sobrante ató sus rodillas a los extremos del mueble para que mantuviera las piernas separadas.

Debajo del altar se encontraban un cáliz con vino y unas ostias, fingió consagrarlas frente a Liss, remojó una de ellas en vino y la introdujo en su vagina, el vino tinto le causó un ligero escozor que olvidó cuando ese hombre empezó a lamer su clítoris lentamente, los lengüetazos se transformaron en ligeras succiones y pequeñas mordidas que lograron que ella gimiera de gozo aún contra su voluntad. El hombre derramó vino sobre el manjar que degustaba provocándole un ardor a Alyssa que no hacía más que excitarla más, Zaireth introdujo su lengua en aquella vagina encontrando la ostia empapada de vino y líquidos vaginales, aquella combinación le pareció exquisita.

Resistirse a penetrarla era imposible, se quitó el hábito dejando al descubierto su gran miembro y lo introdujo dentro de la dueña del burdel, ella clamó de gozo y él de inmediato sintió aversión, aquello no era para el deleite de ella, si no el suyo. Buscó las tijeras y las clavó en el abdomen de Liss deslizándolas hasta su pubis, haciendo que la sangre derramada se mezclara con el vino en el cáliz mientras los gritos de dolor de la europea resonaban por la iglesia. Él penetró nuevamente a la mujer, vertió un poco del vino adicionado con sangre sobre sus labios que apenas seguían moviéndose y derramó el resto sobre su propio cuerpo, animado al ver su cuerpo con aquel elixir rojizo introdujo las manos en la nueva cavidad que había creado presionando los órganos internos de la mujer alrededor de su pene mientras empujaba con más fuerza, la presión de sus manos y la sensación suave y tibia de aquellas entrañas rozando su miembro era algo inigualable por lo que no tardó en correrse dentro del cuerpo apenas con vida de Liss.

Alyssa sólo podía pensar en una persona mientras su cuerpo era profanado y no se trataba del hombre sobre ella, sino en la chica que había permitido que eso sucediera...

Jennifer por fin había terminado con la cursilería que le había sido encomendada y estaba adhiriendo el boceto junto a sus dos anteriores trabajos cuando su puerta se abrió de pronto, apenas alcanzó a distinguir a Liss furiosa sosteniendo un hacha antes de que el arma cayera sobre uno de sus brazos separándolo de su cuerpo. Antes de poder preguntarle algo a su jefa ella volvió a atacarla, el hacha golpeó sus piernas, su abdomen, manchándolo todo de rojo hasta que el arma golpeó directamente su cabeza partiéndola en dos hasta la mandíbula. La matrona liberó el hacha del cráneo con ayuda de sus tacones y dejó una nota en el restirador ensangrentado:

"Cuando te regeneres limpia las habitaciones de los coprófilos y pasa a mi oficina. Alyssa Romanova"

EXTRAÍDO DE:

[https://www.facebook.com/pages/Biblioteca-del-Terror/546993395340812?hc\\_location=stream](https://www.facebook.com/pages/Biblioteca-del-Terror/546993395340812?hc_location=stream)